

GIA

015-027

1/85

agricultura y sociedad

campesinado: metodologías de investigación

EDUARDO ARCHETTI / ALEX BARRIL
RENE BILLAZ / DOUGLAS BOUCHER / PILAR CAMPAÑA
EUGENE HAVENS / FRANCISCO VIO



GRUPO DE
INVESTIGACIONES
AGRARIAS

ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Serie
AGRICULTURA Y SOCIEDAD 1/85
Grupo de Investigaciones Agrarias
Academia de Humanismo Cristiano

CENTRO DE DOCUMENTACION
PROGRAMA DE ECONOMIA DEL TRABAJO
P E T

**CAMPESINADO: METODOLOGIAS
DE INVESTIGACION**

Casilla 6122 - Correo 22
Santiago - Chile
Septiembre 1985

Los trabajos reunidos en este primer número de *Agricultura y Sociedad* fueron presentados en el "Primer Seminario Latinoamericano sobre Campesinado y Tecnología Campesina", realizado en Punta de Tralca, Chile, en octubre de 1983, por el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) de la Academia de Humanismo Cristiano, bajo los auspicios del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

INDICE

LA PERSPECTIVA DE LA ANTROPOLOGIA Eduardo Archetti	5
LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA Francisco Vío G.	11
EL SISTEMA AGROPECUARIO (FARMING SYSTEM) DEL CAMPESINADO Douglas H. Boucher	17
REFLEXIONES SOBRE PROBLEMAS TECNICO-METODOLOGICOS A. Eugene Havens	21
UNA PROPUESTA METODOLOGICA PARA EL ESTUDIO DEL CAMPESINADO Pilar Campaña	35
EL MARCO TEORICO DE LA INVESTIGACION - DESARROLLO René Billaz	43
NOTAS METODOLOGICAS PARA INVESTIGAR LA PRODUCCION Y REPRODUCCION ECONOMICO-SOCIAL DE LAS ECONOMIAS CAMPESINAS Alex Barril G.	49

LA PERSPECTIVA DE LA ANTROPOLOGIA SOCIAL

Eduardo Archetti

El propósito de este trabajo es plantear cómo, desde la perspectiva de la antropología social, se puede discutir e investigar respecto de unidades campesinas.

El enfoque antropológico está relacionado con dos tipos de problemas. Por un lado, el método antropológico está orientado, fundamentalmente, a tratar de precisar sistemas de relaciones sociales, por lo que la forma de encuesta tradicional, en donde no se detecten sistemas de relaciones sociales es, en principio, un método desechado. Esto tiene que ver con toda una serie de aspectos que se van a plantear más adelante. Ahora bien, la antropología no solamente está interesada en sistemas de relaciones sociales, sino que también en la manera cómo esos actores se representan esas relaciones sociales, o sea, en las formas simbólicas e ideológicas. Por lo tanto, podría decirse que lo más importante para la antropología es tratar de combinar la visión de los sistemas de relaciones sociales y, paralelamente, detectar cuáles son las categorías, las formas de representación de los actores que permiten clasificar objetos, clasificar la relación entre los actores y los objetos, y la relación entre los actores entre sí.

En consecuencia, habría desde un comienzo dos tipos de problemática: por un lado, una problemática que tiene que ver con sistemas de relaciones sociales, en la cual es posible llevar a cabo lo que llamaríamos un tipo de "descripción fina", cuantitativa. Pero, generalmente, cuando se pasa al otro nivel y se comienza a analizar las categorías, las formas de representación simbólica de los actores, es muy difícil llegar al mismo grado de precisión y cuantificación. De esa manera, el primer problema metodológico de todo enfoque antropológico se refleja en ciertas formas de discontinuidad entre una "descripción fina", en donde es posible cuantificar, y una "descripción gruesa", en la cual no es posible cuantificar con el mis-

mo grado de precisión. Pese a esto, bien vale la pena intentar esa descripción gruesa. De ese modo, tanto en el nivel del estudio de las formas simbólicas, como de las formas sociales, en lo que estamos interesados es en la caracterización de los tipos de transacciones. Las preguntas: ¿qué relaciones hay entre los actores? ¿qué circula entre ellos?, pasan a ser lo central.

En el caso del análisis de la economía campesina, a un nivel tenemos toda una serie de recursos que entran en transacción: trabajo en sus distintas formas, crédito, etc, que en principio, podría ser posible cuantificar; pero, al mismo tiempo, entran toda una serie de formas simbólicas de representación y a ese nivel siempre nos enfrentamos con el

lo que se quiere
y lo que no

problema de la ambigüedad de la interpretación, ya que toda forma simbólica, toda forma de comunicación, nos enfrenta muchas veces con el problema de la complejidad simbólica y con el problema de los referentes múltiples de los símbolos.

Por lo tanto, considero que la mayor precisión y apego por los detalles en la descripción de determinado tipo de ceremonias -por ejemplo- es un aspecto muy importante para determinar este tipo de contexto.

Toda la ideología de la antropología se basa en la idea de que no hay sistema social que se mantenga si no hay "crédito". No hay ninguna relación social, ningún sistema que se pueda mantener, si efectivamente a mí no me dan oportunidad de devolver lo que me prestaron, tanto devolver dinero como devolver un gesto de afecto. Toda la idea de que efectivamente hay formas de "crédito" que mantienen a los sistemas sociales, parece una idea central para meternos en las formas de reciprocidad que existen en toda economía campesina. Formas de reciprocidad, por otro lado, muy extendidas en el mundo intelectual 1/.

Por lo tanto, las formas de reciprocidad son las centrales para el estudio de la economía campesina. Es en los niveles del sistema de relaciones y del de formas simbólicas que nuestro enfoque es complementario a los otros enfoques. Sin duda que la "entrada" a partir de la cuantificación de los recursos asignados es importante. Podemos con este tipo de análisis determinar qué relación hay entre cantidad de recursos materiales y cantidad de recursos humanos. Ahora, este

tipo de análisis no nos permite determinar cuántos hijos van a tener o por qué tienen hijos; sólo podemos pasar a ese nivel si entramos en una serie de problemas de representación e ideológicos. Pero rescatar la idea que hay sistemas de relaciones sociales, que hay formas simbólicas asociadas, que hay una "descripción fina" que es posible, y que hay una "descripción gruesa" deseable, permite enriquecer los análisis concretos 2/. Esta perspectiva nos permite diferenciar los capitales de los que dispone toda unidad doméstica y toda comunidad; desde recursos productivos hasta capital simbólico, pasando por el capital político.

Por lo tanto, para las estrategias de reproducción es importante, si se quiere, en la "descripción fina", sistematizar toda una serie de datos en la que una de las primeras informaciones es con quién se casa la gente, cómo y dónde eligen sus compañeros y compañeras. Una vez que esto ocurre, cuáles son las formas de residencia y cuál es el ciclo de desarrollo doméstico a lo largo de una historia de vida. Por lo tanto, en la "descripción fina", las estrategias matrimoniales, formas de residencia y ciclos de desarrollo doméstico nos permiten caracterizar tipos de familias, y conocer cuáles son los que predominan. Este es un primer nivel de análisis porque el segundo nivel es que, a partir de las estrategias matrimoniales y toda una serie de reglas y restricciones, cada uno de los actores tiene un mundo de parentesco, tiene posibilidades de movilizar parientes, movilizar recursos; o sea que el segundo paso es conocer cómo los parientes circulan en este mundo

caso
tipos
familias

doméstico, qué tipo de categorías se establece. Otro nivel de análisis es determinar cómo circula la amistad, cómo la amistad es movilizada en términos de recursos tangibles, en términos de préstamos, formas de acceso al "crédito", etc. El siguiente nivel de análisis es ver cómo a partir de la superposición de formas mínimas y máximas de parentesco y formas de amistad, se constituyen sistemas clientelares; cómo aparecen ciertas formas de clientelismo. Este análisis está asociado a la idea de "crédito", en tanto que, efectivamente, este sistema no se puede reproducir si no hay formas de "crédito" y reciprocidad que pueden ser asimétricas o simétricas, a corto o largo plazo.

O sea que todas estas formas de cómo los sistemas de reciprocidad y de intercambio están asociados a formas de parentesco mínimas y máximas, y al sistema de amistades, y cómo esto genera formas clientelares, parece un aspecto realmente central en este tipo de descripción. Frente a eso hay toda una serie de otros aspectos que son muy importantes y que tienen que ver con determinantes de las estrategias reproductivas que, a su vez, tienen que ver con aspectos más ideológicos. Tradicionalmente los demógrafos cuantifican procesos de vida y de muerte de los actores y, en consecuencia, están muy cerca de aspectos fundamentales de toda cosmogonía.

Entonces, las categorías asociadas a las formas reproductivas son aspectos centrales de toda cultura, porque en la manipulación estadística: tasa de fertilidad, natalidad, mortalidad infantil, etc., uno las está aso-

ciando a cosas muy profundas, vinculadas a ideologías acerca de la vida, de la muerte, etc. Ahí hay un campo de descripción gruesa que es realmente muy importante tomar en cuenta, no solamente a ese nivel, sino que a un nivel que parece muy interesante, y que suele aparecernos en el trabajo de campo casi inevitablemente cuando el antropólogo va con su familia. Por lo general, eso suele ocurrir en muchos casos y da origen a uno de los primeros choques, excepto que uno vaya al Uruguay, donde el tamaño de nuestra familia coincidiría con el tamaño de la familia de un chacarero uruguayo, y él no tendría la curiosidad de preguntarnos por qué tenemos tan pocos hijos. Sin embargo, en otros contextos es una curiosidad que es permanente, y muchas de las discusiones que uno tiene son alrededor de la curiosidad de ellos respecto a cómo uno ha conseguido el milagro del control demográfico. O sea que alrededor de esta problemática emergen una serie de interrogantes muy interesantes acerca de la fertilidad, acerca de las prácticas sexuales de control, qué formas se utilizan, con qué frecuencia, etc., que nos parece que son importantes y que uno debería tomar bastante tiempo en términos de realmente encontrar este mundo ideológico, asociado a la fertilidad, a la percepción de la mujer, a las ideas, a toda la simbología sexual y a algo que es central, la concepción del amor. Estos aspectos son fundamentales, sin embargo muchas veces estamos más preocupados por los furros campesinos, por las rabias campesinas, que por los amores campesinos.

Uno de los aspectos centrales

es entender que hay una dimensión asociada a la reproducción que tiene que ver con toda esta conceptualización, en donde uno a veces deja por sentado que el mundo romántico del que uno viene es el mundo romántico en que ellos existen. Muchas veces el mundo romántico no existe sino precisamente como una imposibilidad, entonces por ese mismo hecho, de que el esposo y la esposa no están en condiciones de representarse la vida de pareja como nosotros nos la representamos, como el lugar donde hay empatía, comunicación, erotismo, nos están indicando cómo efectivamente esta sociedad a la que estudiamos percibe y pone en práctica toda una serie de categorías, con sistema de reglas y actores concientes e inconcientes. Otro de los aspectos centrales, es llevar a cabo una investigación respecto a formas de representación que tienen que ver con la idea de la infancia, cómo se define a los niños, hasta dónde se considera que un niño es niño y cuándo al niño se le comienzan a asignar tareas de hombre o de mujer. Toda esa transición brutal que nosotros observamos de la niñez a la madurez en el mundo campesino es uno de los primeros grandes choques culturales con que nos enfrentamos en toda situación de campo, ya que nosotros hemos sido definidos como niños irresponsables que sólo pueden votar y trabajar después de tener 18 años. Entonces, al parecer, hay todo un mundo simbólico de representación asociado a estos aspectos, y con mayor frecuencia son las mujeres las que están más dispuestas a hablar y discutir de ellos.

Por lo tanto, una de las di-

ficultades que los antropólogos hombres tenemos, es la de acceder a cierto tipo de información, porque indagaciones alrededor de toda una serie de problemas ideológicos asociados a la reproducción, por lo general, es más fácil que las haga una antropóloga.

Hay ahí, en términos de la reproducción, tanto por el lado del sistema de relaciones sociales como por el lado de formas simbólicas, un campo muy rico de integración. Otra de las entradas que metodológicamente parece muy importante, es crear lo que podemos llamar ámbitos de discusión. Toda sociedad se plantea, de manera más o menos ideal, cuáles son las virtudes y los defectos. No hay ninguna sociedad en la cual no haya códigos asociados a virtudes y defectos.

Una buena entrada para toda una serie de dimensiones de lo que llamamos "descripción gruesa" es discutir sobre virtudes y defectos.

Aquí hay un ámbito de discusión bien importante y esto nos introduce en la problemática de los sistemas de restricción y de control. Sin embargo, siempre hay aperturas. En consecuencia, la dialéctica que hay entre lo que es dóxico, es decir, lo que se habla pero no se discute, y lo que se puede discutir, parece que es un ámbito realmente muy importante de investigación del antropólogo. Hay que ser particularmente sensible a las dimensiones que se convierten en opinión. Para eso la entrada por el lado de las formas de representación de virtudes y defectos es realmente una de las técnicas centrales en el trabajo de campo.

NOTAS

1/ Lo que más se parece al mundo campesino, particularista, clientelista, es el mundo nuestro, incluso a nivel de las categorías de tiempo que nosotros los intelectuales manejamos; por lo general no producimos todos los días dos hojas, sino que dos días antes de entregar un informe, nos sentamos y escribimos 300.

2/ Por otro lado, el hecho que efectivamente estemos metidos en la caracterización del sistema de relaciones sociales, hace que necesariamente tengamos que movernos muy de cerca en el terreno. Parece realmente apropiado recordar la metáfora de los pájaros (los sociólogos) y las serpientes (los antropólogos): se dice que los sociólogos aman a los campesinos cuanto a más distancia los tienen; la ventaja que tenemos los antropólogos es que podemos llegar a odiarlos.

LA INVESTIGACION PARTICIPATIVA

Francisco Vío G.

El punto de partida de la investigación participativa (IP) implica realizar una opción política inicial entre una aparente bipolaridad: por un lado, se encuentra el conocimiento "científico" oficial y, por otro, el conocimiento campesino o popular, que es un conocimiento dominado, aplastado, aunque muchas veces no disuelto aún. Aún cuando éste es un debate epistemológico importante no nos vamos a extender en él; ya Altieri, Archetti y otros han hablado de cómo nos sorprendemos al encontrar, en la práctica, que muchas veces el conocimiento campesino es más acabado, preciso y terminado que nuestro propio conocimiento o el de los técnicos. Por las mismas razones, la investigación participativa opta por reconocer la validez del conocimiento popular (o "vulgar"), para comenzar desde allí a sistematizarlo y desarrollarlo.

La investigación participativa busca realizar este esfuerzo con los propios campesinos para vincular los procesos de generación del conocimiento (investigación) con los de socialización de ese conocimiento (comunicación - educación). En esto intenta hacerse cargo de nuestra propia frustración como técnicos, al observar las dificultades de difusión de un conocimiento tecnológico que parece adecuado y que ha sido elaborado en las estaciones experimentales o en las universidades. La extensión de ese conocimiento generalmente falla, y no se produce la transferencia tecnológica deseada o se produce de manera insuficiente. El campesino tiende a rechazar innovaciones externas o, al menos, adaptarlas de manera insuficiente, tendiendo a descodificar la información tecnológica que recibe, articulándola a su propia racionalidad, es decir, tomando aquella parte que le interesa, y desechando lo que no le sirve.

Esto es algo bastante lógico, por lo demás.

En este sentido lo interesante de la Investigación participativa es que se propone unir los procesos de generación del conocimiento con la acción transformadora de la realidad y la posterior socialización del conocimiento.

Toda investigación en sí es generación de conocimientos nuevos, es conocer algo que no sabíamos antes. Pero ¿qué es lo nuevo?. Calificar algo de nuevo implica determinar que lo es para alguien. En otras palabras, un conocimiento puede ser muy antiguo para un investigador o puede estar acumulado desde años en alguna biblioteca, pero si no lo conoce el campesino ese conocimiento no es viejo para él, sino que es nuevo. La educación va permitiendo que ese conocimiento se vaya haciendo nuevo, cuando se va aprendiendo y se va regenerando en procesos que son también de aprendizaje. La educa-

ción, en sus corrientes más innovadoras, centra los procesos de aprendizaje en las personas que aprenden más que en el que enseña. En este sentido las vertientes de investigación participativa y educación popular van formando parte de un mismo proceso.

La investigación participativa es un enfoque de investigación social que implica la plena participación de los propios involucrados en el proceso investigativo, intentando al mismo tiempo unificar los procesos de generación de conocimientos con la socialización de ese conocimiento. Es también una forma de transformar la realidad. Esto último es importante, porque ni los campesinos ni nosotros (ni siquiera Santo Tomás de Aquino) investigamos la realidad por un afán meramente especulativo. El afán de generar nuevos conocimientos es porque queremos transformar la realidad y los campesinos lo hacen en forma más concreta; generando conocimientos para transformar la realidad la transforman y, en esa medida, reflexionando sobre ella, van generando nuevos conocimientos, más precisos, acabados, científicos.

La investigación participativa tiende a cuestionar los enfoques funcionalistas de la investigación social, centrando el énfasis en el "cómo" se genera el conocimiento, "quién" lo genera y "quiénes" se apropian de ese conocimiento. Por eso pensamos que, tan importante como el producto o resultado de la investigación, es el proceso mismo de generación del conocimiento, es decir, la forma mediante la cual vamos observando la realidad y vamos obteniendo nuevos conocimientos.

Una proposición de esta naturaleza implica también cuestionar

se ciertas afirmaciones clásicas respecto al carácter de la ciencia misma. Se rechaza aquí que exista un "conocimiento científico" frente a un "conocimiento vulgar", popular e insuficiente. Lo que se enfatiza es la existencia de un *continuum* o un proceso de aproximación a la realidad hacia niveles cada vez más altos de precisión en el análisis.

La investigación participativa prefiere hablar de la existencia de un conocimiento dominado, aplastado, reprimido, *versus* un conocimiento dominante, oficial, hegemónico, antes que la dicotomía descrita.

Establecer una dicotomía absoluta sería negar la existencia de los aparatos de dominación y de ideologización que se han ejercido sobre los sectores populares, que han operado por siglos y que han colocado dentro de la cultura popular elementos de la cultura dominante, que sirven para perpetuar la propia dominación. En otras palabras, no siempre lo que el campesino dice es bueno. Si vamos a preguntarle que quiere, lo más probable es que nos diga que quiere un televisor a color, o si le vamos a ofrecer un tractor lo más probable es que lo acepte. Por lo demás, sería tonto no aceptarlo.

Sin embargo, en esto también hay que tener cuidado. Hay ciertas formaciones sociales como las del altiplano, en las cuales pareciera que la cultura dominante oficial occidental no hubiera penetrado tanto como para encontrar muchos elementos, allí, de esa cultura dominante. Pareciera que hubiera allí algunos elementos de cultura autóctona, que permitieran ir ampliándola y desarrollándola, a partir de sí misma.

Sin embargo, en otros casos como el de los campesinos del valle central de Chile, ya no podemos hablar tanto de una cultura dominada sino que, más bien, de la necesidad de formar una cultura emergente y contestataria a la cultura oficial. Esta cultura es necesario formarla con elementos propios que hay que ir diseñando y prefigurando a partir de nuestras propias prácticas actuales. En ese sentido, la investigación participativa tiene que ir separando aquellos elementos que se encuentran dentro de la cultura del pueblo y que sirven para un proyecto alternativo, de aquéllos otros que son meros elementos de dominación.

Otro problema importante es el problema de la conciencia. Desde la perspectiva de la investigación participativa existen al menos tres tipos de enfoques respecto a la conciencia que, al nivel de la vida campesina, podemos ir aislando. Uno es aquel esfuerzo que promueve un tipo de conciencia que apunta a fortalecer niveles de autoestima que le permitan a la cultura campesina seguir sobreviviendo, porque al sistema le interesa que ésta se perpetúe. En Brasil, hay casos bastante conocidos en los cuales el propio gobierno promueve el indigenismo para que los indígenas se sigan quedando en la zona selvática y no vayan a molestar a la ciudad. Hay otro esfuerzo que promueve la conciencia a partir del criterio por el cual se asume que el nivel de conciencia del investigador-educador es el nivel deseable de conciencia para los campesinos, por lo tanto el proceso de investigación debe permitir a los campesinos pasar de un nivel de conciencia ingenua, o mágica, al

nivel que tiene el investigador, el partido o el técnico. Esto implica que hay una imagen pre-fijada de sociedad a la cual sería deseable llegar. Por último, hay otro enfoque del desarrollo de la conciencia que definiríamos como procesal, y es aquella visión a través de la cual se piensa que no hay una imagen de sociedad final pre-fijada (no hay una sociedad comunista al final del camino) sino que, precisamente, en el proceso de cuestionamiento de nuestra realidad y en el proceso cotidiano de transformación de esa realidad, vamos construyendo desde ya esa sociedad que se va pre-fijando en el mismo proceso.

Esto nos ubica también frente al valor de la acción, queremos vincular la investigación y la acción; surge el problema de cuál tipo de acción escogemos. Desde los griegos hasta ahora, hemos dicho que escogemos la *praxis*, es decir, aquella acción que apunta al cambio social estructural, como ya lo decía el mismo Platón. Sin embargo, en "La rebelión del coro", que es un buen artículo de José Nun, vemos como el edificio que hemos construido sobre este concepto de acción social estructural (ejemplo: la clase obrera conduciendo el proceso de transformación, los campesinos aliados, etc.), no nos funciona en la práctica. En ese artículo se analiza cómo actores sociales que parecían secundarios, de pronto emergen en el escenario, como acontece con el subproletariado y los pobladores santiaguinos que asumen la dirección de las protestas en estos días 1/. En otras palabras, el resolver qué acción escogemos ha ido significando una revalo-

rización de la vida cotidiana. Ello forma parte de esta discusión *praxis*-vida cotidiana que es una discusión importante en torno a la investigación participativa.

Ahora bien, estas proposiciones teóricas constituyen un enfoque metodológico antes que una metodología en sí misma. Es una manera particular de enfrentar la tarea de la investigación y no una proposición que incluya todos los pasos metodológicos que se deben seguir. Ello no puede ser de otra manera, porque la investigación participativa, al intentar constituir al objeto de investigación (el campesino) en sujeto del conocimiento sobre su propia realidad, está obligada a ser flexible y adaptable a las condiciones sociales, económicas, culturales, políticas y ecológicas del grupo local.

Sin embargo, se pueden singularizar distintas experiencias en las cuales se han utilizado distintos tipos de instrumentos.

El proyecto de tecnología campesina y organización en el cual trabajamos, en conjunto con grupos mapuches de Temuco, ha llevado a cabo una experiencia sobre el paquete tecnológico que ellos utilizan para el funcionamiento de sus economías campesinas. Para que los mapuches pudieran sistematizar, analizar y dar cuenta de este paquete, se usó la técnica del "audiovisual".

Durante un año completo, ellos seleccionaron aquella parte de su realidad que consideraban de mayor relevancia (luego de una discusión colectiva) y la fotografiaron con una cámara automática. Enseguida seleccionaron, del total de fotografías

(aproximadamente 500), las ochenta que cabían en el carrete del proyector. El intenso y prolongado debate que originó este proceso, permitió no sólo aislar los problemas más relevantes (cuellos de botella) que obstaculizaban el buen funcionamiento de sus economías, sino que, al mismo tiempo, ayudó a develar algunas de las causas técnicas y económicas de la pobreza del sector. Finalmente, dirigentes de la comunidad visitaron a la comunidad vecina para presentarles las diapositivas. La explicación ordenada de las fotografías fue grabada y este audiovisual (o diaporama) constituye, para nosotros, el resultado de la investigación.

A consecuencia de este esfuerzo, los mapuches de esa comunidad iniciaron una serie de innovaciones, como la introducción de aboñeras orgánicas, enfardadoras manuales, molienda de trigo, etc.

En otros casos, como en Talca y en Curicó, se ha utilizado la técnica del autodiagnóstico mediante el cual la comunidad se organiza en grupos de investigación por áreas temáticas (producción vegetal y animal, salud, conservación, energía, educación, etc.) para recoger información documental, tradición oral y observación directa. El propósito fundamental de este diagnóstico es reconocer la propia realidad y aislar los elementos centrales que constituyen los obstáculos principales. Luego, en un trabajo de la asamblea general, se elabora el diagnóstico global y se prepara el plan de trabajo para el año agrícola siguiente. Los técnicos sólo ayudan a trabajar las preguntas cruciales, pero todo el proceso es conducido por la comunidad misma.

Es conocido también el interesante trabajo desarrollado por María Edy Ferreira, en Colchagua, durante la época de la Unidad Popular. En esa ocasión, los campesinos se hicieron las preguntas, elaboraron los cuestionarios, tabularon la información, la analizaron y elaboraron el plan de trabajo de toda la Federación Sindical de la provincia.

Existen otras experiencias de utilización del teatro, títeres, canciones y otras técnicas con el mismo objetivo.

Orlando Fals Borda, en Colombia, llevó a cabo una experiencia muy interesante con campesinos de la costa atlántica de su país. A través de sucesivas formas de recolección y análisis de la información, los campesinos fueron reconociendo su historia y realidad. Los textos publicados aparecen muy finos y precisos, es decir, bastante científicos, en el lenguaje metodológico convencional.

Quizás podríamos mencionar muchas más experiencias, pero con esto creemos que se revaloriza la validez y la potencialidad del conocimiento campesino. También, la subjetividad y las aspiraciones del campesino. Ello es, quizás, algo tan valioso de observar que parece adquirir el carácter de lo más objetivo. En otras palabras, también la distinción entre subjetividad y objetividad está desapareciendo del debate. Finalmente, quisiera recordar una cita de Gramsci que pareciera adecuada para terminar:

"El que sean muchos los hombres que lleguen a imaginarse la realidad inmediata de un modo conjunto y coherente es un hecho filosófico más importante y original que el descubrimiento por un genio de una nueva verdad que sigue siendo el patrimonio de un reducido grupo de intelectuales".

NOTAS

1/ Los meses de septiembre-octubre de 1983.

EL SISTEMA AGROPECUARIO (FARMING SYSTEM) DEL CAMPESINADO

Douglas H. Boucher

El concepto de "sistema agropecuario", traducción del inglés de *farming system*, tiene sus raíces en varias disciplinas diferentes. Los geógrafos utilizan el término desde hace mucho tiempo, con el fin de establecer una tipología que podría utilizarse en la descripción de la distribución espacial de la agricultura. Para los que proponen el "análisis de sistemas", con miras a la creación de una teoría general de sistemas (*general system theory*), el concepto sirve para reunir los elementos más diversos del universo, sean éstos físicos, biológicos o sociales, en una misma estructura analítica. Los ecólogos que hablamos de agroecosistemas, queremos con esto manifestar la intención de estudiar los ecosistemas humanos con las mismas ideas que utilizamos en el estudio de bosques, pampas, desiertos o mares. Con esta diversidad de orígenes, no sorprende el hecho que haya casi tantas definiciones del concepto de sistema agropecuario como hay investigadores.

Para el autor, lo importante no es ponerse de acuerdo en una definición universalmente aceptada (aunque sería muy bienvenida) sino entender el concepto por la práctica de los que lo emplean. Este será el enfoque de este artículo, con énfasis particular en los programas desarrollados en los grandes centros de investigación como el IRRI en las Filipinas, el IITA en Nigeria y el CATIE en Costa Rica. Queremos discutir, en forma crítica, los logros y problemas del concepto de *sistema agropecuario* tal como es aplicado en investigaciones recientes.

La metodología de sistemas agropecuarios se alza directamente en contraposición a la tendencia prioritaria a la hiperespecialización que se manifiesta en la investigación moderna. En nuestros estudios de sistemas agropecuarios, queremos cruzar las fronteras establecidas entre disciplinas académicas y, en par-

titular, penetrar esta "cortina de hierro" que se ha erigido entre las "dos culturas" de las ciencias naturales y de las ciencias sociales. La investigación de sistemas debe ser multidisciplinaria, o aún mejor, interdisciplinaria, con desarrollo de ideas realmente nuevas, más allá de los límites de las disciplinas tradicionales. El enfoque debe ser global, holístico, incluyendo en una misma estructura analítica los factores físicos, químicos, biológicos, sociales, económicos y políticos. Puede decirse que el enfoque de sistemas toma como hipótesis lo que el científico norteamericano Barry Commoner llamó "la primera ley de la ecología": que todo está conectado con todo lo demás ("*Everything is connected to everything else*").

Identificando y analizando las conexiones que existen en los sistemas agropecuarios podemos explicar, y ojalá evitar,

los fracasos de programas de desarrollo basados en la investigación hiperespecializada. Podemos ver cómo, por ejemplo, la adaptación de una nueva tecnología de control de insectos entra en conflicto con la disponibilidad temporal de fuerza de trabajo, o cómo el desarrollo de una economía de exportación puede afectar la incidencia de enfermedades en los niños de familias campesinas. Nos permite identificar los "cuellos de botella" en el desarrollo de sistemas agropecuarios más equitativos y productivos y, en particular, nos permite comprender los efectos ecológicos de los cambios de tecnología, e inversamente, el efecto del ambiente sobre la viabilidad de diferentes tecnologías.

Estas son algunas de las promesas del enfoque de sistemas. Pero sería irresponsable olvidar los problemas que ha tenido la idea en la práctica. Efectivamente, el análisis de sistemas agropecuarios ha caído demasiado frecuentemente en diferentes trampas metodológicas.

La trampa más frecuente es pensar que la *suma* de disciplinas nos lleva automáticamente a su interacción. Muchos equipos de agrónomos han pensado que sólo faltaba que se integrara un sociólogo o un economista para convertirse en grupo interdisciplinario. En casos extremos, todo lo que quieren es que el científico social descubra cómo hacer que los campesinos adopten la magnífica tecnología que les han ofrecido los investigadores. Esta utilización de las ciencias sociales como varita mágica, además, no tiene nada que ver con una interdisciplinaria real. Tampoco es un enfoque de sistemas

la de diferentes disciplinas. Aunque siempre necesarias como punto de partida, la suma de descripciones nunca debe confundirse con el análisis global y holístico.

También se ha caído en el otro extremo de subordinar todas las metodologías al enfoque de una disciplina particular. Este reduccionismo toma frecuentemente la forma de sistemas agropecuarios donde se ha eliminado todo lo específicamente humano, para poder describirlos en términos puramente ecológicos. Por ejemplo, se dice que la unidad fundamental debe ser la caloría y no el peso o el dólar, porque podemos medir el contenido energético de todos los elementos del sistema agropecuario --trabajo humano, cultivos, gasolina, y hasta poblaciones de insectos-- en calorías. Así, podemos construir un modelo de sistema que reduce toda su complejidad al flujo de energía.

Debe ser bastante obvio que un tal reduccionismo representa una huida de los difíciles problemas políticos, económicos y de toda índole que nos presentan los sistemas agropecuarios. Se presta mucho para diseñar modelos matemáticos, con gráficos bonitos con todos los flujos de energía, pero nunca va a resolver los problemas fundamentales de los campesinos.

Queremos señalar también que este "energetismo" no es ni siquiera una buena ecología. En realidad, aún con los millones de dólares gastados en estudios ecológicos de este tipo (p.e. en los "Análisis de ecosistemas" del Programa Internacional Biológico, IBP), los avances en nuestro conocimiento han sido muy

pocos.

Una crítica igual puede hacerse a la aplicación de supuestas "leyes ecológicas" al funcionamiento de sistemas agropecuarios. Por ejemplo, se repite mucho que la ecología ha probado que los sistemas *diversificados*, como los policultivos o huertos familiares, son más *estables* que los sistemas sencillos como un monocultivo de trigo. La ironía es que esta hipótesis ya no es aceptada por la mayoría de los ecólogos, y aún nuestros manuales de introducción enseñan que no hay ninguna relación necesaria entre diversidad y estabilidad. Similarmente se nos dice que los policultivos campesinos son más productivos porque son muy similares estructuralmente a la selva tropical. Pero no hay ninguna relación necesaria entre complejidad de estructura física y productividad -sobre todo cuando se trata de productividad de biomasa económicamente útil- (frutos, granos, etc.) y no de biomasa total. Aún para biomasa total, las "marcas mundiales" de productividad son logradas por sistemas bastante sencillos, como son los campos de caña de azúcar o los pantanos dominados por diferentes tipos de pastos.

Una trampa final que podemos mencionar, es el peligro de perderse en la discusión de definiciones, terminologías, marcos teóricos y cuadros organizativos. Claro, será necesario crear un nuevo vocabulario si queremos "inventar" un nuevo enfoque metodológico, pero debemos reconocer que los gráficos teóricos hermosos, con todas sus cajas y flechas, no reemplazan el trabajo práctico y los datos concretos. En estudios de sistemas agrope-

cuarios, como en otras actividades productivas, hay que ensuciar se las manos.

Mencionamos estas trampas, con énfasis en las fallas de los propios ecólogos, como un tipo de autocritica a nuestra disciplina. Pero sin duda otros pueden proporcionar ejemplos similares en sus propios campos de actividad. Entonces, ¿qué se puede proponer como principio orientador, que nos ayude a evitar caer en las trampas mencionadas?. Queremos sugerir que debemos buscar este principio desde el punto de partida, del enfoque mismo, que es el adoptar una visión global y holística -ver el sistema como un todo- porque ésta es necesariamente la visión que debe tener el campesino mismo. El no puede darse el lujo de concentrarse en la eficiencia energética, o aún en la maximización de la producción. Debe pensar, simplemente, en la sobrevivencia. Entonces, nos parece que el fundamento del análisis sistémico debe ser el reconocimiento de que el fin básico del sistema agropecuario campesino es su sobrevivencia. Las modalidades escogidas pueden ser muy diversas -cultivos de subsistencia, producción comercial, trabajo asalariado, cooperativas, o varias combinaciones- pero la meta es siempre el mantenimiento de la familia campesina.

Adoptando un punto de vista como éste, podríamos evitar el perdernos en trabajos inútiles basados en la imposición de marcos teóricos de una u otra disciplina. Podemos reconocer también que el estudio sistémico no es simplemente un estudio *del* campesino, sino un estudio hecho *con* los campesinos. En vez de adop-

tar enfoques complejos que nos separan de los campesinos, podemos escoger uno que nos una con ellos. Este enfoque se basa en la unidad del sistema y en su finalidad: la sobrevivencia.

Nos parece que una definición como ésta del análisis de sistemas agropecuarios campesinos, conduce naturalmente a la

transición entre estudio y acción. Nos permite accionar de una manera solidaria con los campesinos, en vez de mistificarlos o manipularlos para que acepten nuestros "paquetes tecnológicos". Así, hace posible un desarrollo alternativo a los viejos sistemas de explotación y a las ideas científicas que los perpetúan.

REFLEXIONES SOBRE PROBLEMAS TECNICO-METODOLOGICOS

A. Eugene Havens

Debemos empezar por aclarar que, en el sentido estricto del concepto, las ideas que vamos a presentar no constituyen una metodología. Más bien, se trata de un conjunto de técnicas para abordar y resolver una serie de problemas que se nos han presentado en el análisis de la economía campesina. Primero, identificaremos cuáles han sido esos problemas y después describiremos de manera muy general en qué consiste este conjunto de técnicas.

Como es sabido, existe una serie de dificultades cuando estudiamos la economía campesina desde la perspectiva del análisis de clase. Más que complejos problemas teóricos, se trata de una serie de aspectos metodológicos diversos, los que, no obstante su modesta apariencia, tienen serias implicaciones en el análisis. Muchos de ellos se agrupan en torno al dilema de cuál es el límite en el paso o la transformación de los aspectos cuantitativos a los cualitativos del proceso de proletarización del campesinado.

Por ejemplo, uno va al campo a entrevistar a los jefes de familia de las unidades de producción de tamaño pequeño, y les hace la pregunta clásica: ¿cuántos días del año trabaja usted fuera de su parcela? Ellos responden 50 días, o un día, o cien o 300 días. Ahora bien, nuestro problema surge cuando nos preguntamos ¿cuántos días se necesitan para poder decir que una persona es un semi-proletario: uno, cien, doscientos? O sea, en tanto dimensión cuantitativa ¿cuántos días son necesarios para representar un cambio fundamental en la naturaleza de clase de las relaciones que enmarcan la conciencia o las condiciones de producción de un trabajador? Si elaboramos nuestras investigaciones desde el paradigma del análisis de clase sabemos que, en todo proceso, una cierta acumulación de factores o situaciones cuantitativas, en un punto dado, se transforman y dan lugar a una

nueva dimensión cualitativa que define la naturaleza de dicho fenómeno. Con respecto a nuestro problema nos preguntamos: en el caso del productor campesino que vende fuerza de trabajo, ¿cuál es el punto de transformación de su naturaleza de clase, el momento en que la proletarización se ha efectuado y es el aspecto dominante que define su posición de clase? Como se puede apreciar se trata de un problema cardinal, un problema que aún no hemos resuelto, por cuanto no se circunscribe a sí mismo y, en cierta manera, su vigencia define un contexto a muchas de las discusiones que nos preocupan.

Un segundo problema que frecuentemente se nos ha presentado, es la identificación de la familia campesina como unidad de análisis. Nos hemos propuesto trabajar la cuestión de clase, de relaciones y de estructura de clase, y curiosamente hemos

identificado al jefe de familia con la familia misma; así hemos estado casi exclusivamente recogiendo datos sobre él o de él. Muy pocas veces y sólo marginalmente nos hemos ocupado de la esposa y de los hijos. Sólo posteriormente hemos aprendido que podía ser que el jefe de familia no trabajase ningún día fuera de su predio pero que su compañera o sus hijos mayores vendiesen fuerza de trabajo de tiempo completo. Con el tratamiento que le damos hoy al problema de la unidad de análisis campesina hemos hecho más manejables y pre-
visibles estas alternativas.

3 El tercer problema se refiere a cómo captar la dinámica, o dinámicas, en que se desenvuelve la economía campesina. Básicamente se trata de que lo que sucede en un ciclo de producción no es necesariamente lo que va a ocurrir en el próximo. Así, cuando una va a encuestar al campo, normalmente lo hace una sola vez. De modo que si pregunta únicamente sobre un ciclo de producción, encuentra que en ese año todo el mundo en esa zona está cultivando sus parcelas de manera muy intensiva; pero puede ser que para el próximo ciclo de producción, donde se produce un cambio en los precios o en la política crediticia, es decir, donde cambia cualquiera variable determinante en el comportamiento productivo de la economía campesina, tengamos que en la misma zona, con el mismo acceso a los recursos, la gran mayoría de la fuerza laboral campesina esté ahora dedicada al trabajo asalariado. En una palabra, es necesario que hablemos de los factores que determinan el tiempo y el espacio dentro del cual se

desarrolla la actividad económica de estas familias.

4 Un cuarto problema en la comprensión de la economía campesina desde la perspectiva del análisis de clase, radica en el tratamiento dado a las relaciones que tienen los productores con los medios de producción. Muchas veces los estudios se concentran en el acceso a los medios de producción: cuánta tierra, herramientas, crédito, etc. Ahora bien, hemos encontrado que existe una serie de problemas con el uso del concepto de acceso y lo que ocurre con la verbalización de la idea en la encuesta misma.

Esto sucedió recientemente en un estudio que hicimos en Nicaragua. Nos propusimos no tan sólo obtener información sobre el acceso a los recursos, sino también saber cómo la unidad campesina estaba distribuyendo su fuerza de trabajo familiar durante todo el año. De este modo, encontramos gente que a la pregunta acerca de si tenían tierra, respondía "no"; pero más adelante aparecía que ocho meses-hombre al año de la fuerza de trabajo familiar fue dedicada a trabajo por cuenta propia en el agro. Obviamente algo está mal. ¿Cómo era posible que si no tenía tierras, estuviese trabajando ocho meses por cuenta propia en el agro? Entonces, tuvimos que volver a empezar y averiguar más cosas. "Oiga, compañero, usted dice que no tiene tierra, pero también dice que está trabajando ocho meses por cuenta propia. ¿Cómo lo hace, compañero? Es que se trata de un terrenito que tiene un primo mío". Como se aprecia, estamos ante dos problemas. Primero: la diferencia entre acceso y propiedad. Y, uni-

do a ello, cómo la gente entiende nuestra pregunta. ¿Qué es lo que la gente, o nosotros mismos, entendemos por acceso, y en qué se diferencia de la idea de propiedad? Por supuesto, también a veces ocurre la situación contraria, es decir, queremos averiguar por propiedad y preguntamos o recogemos información sobre acceso. Parte de esto hay que resolverlo en la construcción del cuestionario, pero por ahora no vamos a entrar en esos detalles. Segundo, aquí aparece de nuevo el problema de la familia campesina en tanto unidad de análisis. En tal sentido, creemos que lo más importante es ampliar el tratamiento que le damos al problema del acceso a los recursos a nivel de la unidad de análisis, atendiendo precisamente a las características que asume la familia en cada formación social, e incluso en el nivel regional y local.

Un quinto problema que hemos encontrado frecuentemente, relacionado también con la idea de acceso, se refiere al uso de la tierra y la intensidad de las explotaciones. Para abreviar diremos que nuestra experiencia nos ha mostrado que si alguien declara poseer cinco hectáreas, ello no implica que explota todas las hectáreas. Por lo tanto, hay que averiguar más detalles sobre la cantidad de tierras y de la modalidad en que se explota. Finalmente, señalemos cómo el concepto de trabajo también varía y se presta a malas interpretaciones. Una persona está realizando faenas agrícolas doce o quince horas diarias, pero sólo reconoce como trabajo aquellas horas en que está sembrando, cosechando o haciendo actividades

directas sobre la tierra. Así, las horas que gasta arreglando herramientas o alimentando animales no son identificadas como trabajo. Sin duda, esta situación se hace todavía más crítica cuando preguntamos por el trabajo de la mujer y los hijos. Pero, en verdad mucha gente está elaborando en esta línea y seguro que estos problemas son ya bien conocidos.

De modo que, a manera de una primera conclusión, diremos que la clave para abordar este conjunto de problemas consiste en no restringir los estudios al proceso de producción sino que, además, mirar al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo familiar, enmarcando estos dos procesos dentro del contexto de la economía política, dinamizada por la intervención estatal en la economía campesina. En tal sentido, antes de entrar de lleno en las técnicas que hemos anunciado, queremos todavía señalar un último problema.

Por mucho tiempo, hemos estado tratando de analizar la economía campesina utilizando categorías propias del capitalismo. Ciertamente en este punto hay un gran debate que tiene diversas implicaciones. No nos detendremos en él puesto que solamente queremos llamar la atención sobre el hecho, claramente contradictorio, que sucede frecuentemente cuando buscamos datos sobre cultivos campesinos. Empezamos por mirar el tamaño de la tierra, el uso de fuerza de trabajo en términos de número de días de trabajo requeridos, fertilizantes, semillas, herramientas, etc. Después, cuando procesamos los datos hacemos un análisis en el cual valorizamos el trabajo con

el salario mínimo en el campo y, agregándole los otros costos, buscamos calcular la tasa de ganancia de esa unidad familiar. Y, por supuesto, siempre, o casi siempre, encontramos que la familia campesina tiene ganancias negativas, o que en el mejor de los casos no tiene ganancias. Y entonces se nos presenta la pregunta ya nada original de cómo, en semejantes circunstancias, puede sobrevivir la familia campesina. El análisis que presentaremos ahora ayuda un poco a evitar esta trampa. Con el propósito de auxiliarnos en la explicación trabajaremos con el cuadro 1 (véase en Anexo).

En general, este modelo presume que el proceso central que caracteriza cualquier hogar es la reproducción de sus miembros, no sólo diariamente sino de generación en generación. Así, una característica que distingue el hogar campesino de otras unidades domésticas es tanto su naturaleza de reproducción de mano de obra familiar, como su naturaleza de unidad productiva. De allí, entonces, que la mano de obra familiar se moviliza cotidianamente, tanto para producir los medios de trabajo, como también para producir los medios de subsistencia.

Si miramos el cuadro 1 vemos que, en primer lugar, tenemos arriba el proceso de producción, y abajo el proceso de reproducción. Estos son los dos grandes horizontes hacia los cuales se orienta el análisis; en términos de esta perspectiva, las encuestas deberían considerar e indagar por este conjunto. Pero claramente tal cosa es, al menos inicialmente, muy difícil. Un solo estudio no tiene ni el tiempo ni los recursos para proponer-

se tales objetivos. Sin embargo, si no podemos obtener datos de todo el conjunto, deberíamos al menos tener en mente el conjunto cuando diseñamos la investigación y la encuesta, pensando siempre en qué lugar del circuito estamos localizando nuestra encuesta y, en consecuencia, cómo deberían operar, o hacia adónde dirigir las preguntas.

Por ejemplo, si la familia no tiene suficiente acceso a recursos productivos, entonces la fuerza de trabajo familiar puede venderse por un salario en el mercado laboral. A nivel del proceso de trabajo, la combinación de decisiones que se toman para distribuir la mano de obra familiar entre faenas campesinas o trabajo asalariado, depende de la relación de equilibrio entre producción y reproducción. Esto implica una división del trabajo por sexos y por edad que afecta tanto a los procesos de producción para la subsistencia, a los procesos de producción para la fuerza de trabajo asalariada, como al proceso de reproducción en su conjunto.

Regresando al cuadro podemos ver cómo, al nivel de proceso de producción, la economía campesina tiene un cierto acceso a los medios de producción. Aquí debemos pensar en una unidad doméstica que puede ser más grande que la familia. Esta unidad doméstica es difícil de definir porque está sujeta a diversos cambios; sabemos que es más grande que la familia tradicional de nuestros estudios, es decir, el "matrimonio"; pero tampoco es la comunidad, lo cual, además de ser muy complicado, significaría alterar la categoría original. Es lo que el censo a veces llama "hogar". De cualquiera

forma la idea es captar todos los elementos que entran en la unidad productiva campesina, con las tierras a las que tiene acceso -no sólo propiedad-, animales, herramientas, parientes y otras personas trabajando que, aún cuando sólo estén ayudando a la familia, deben ser consideradas como componentes productivos de la familia, etc. Tenemos así un primer bloque de medios de producción; luego tenemos el bloque de fuerza de trabajo que originalmente catalogamos como familiar, pero que puede no ser exclusivamente "familiar".

Ahora bien, la producción para la subsistencia se puede guardar como valor de uso para el hogar o vender en el mercado. En el último caso, la producción implica circulación, la cual está sujeta a fluctuaciones más o menos grandes debido a la sobreproducción o a la escasez, como también a los términos de intercambio entre la ciudad y el campo. La venta de productos campesinos y los salarios recibidos, más cualquiera renta que se pueda recibir, constituyen el ingreso bruto monetario. Este ingreso, menos los costos monetarios de la producción, permite la compra de medios de subsistencia para el consumo y los medios de producción.

Así, de la producción familiar y de las ventas de excedentes se derivan los medios de subsistencia y los medios de producción que sostienen la reproducción del hogar campesino en tanto unidad de consumo y unidad de producción. La escala de esta producción se define como la calidad de vida de los agricultores. En tal sentido, el modelo

identifica cuatro procesos claves que caracterizan la organización del hogar campesino: i) el proceso de producción familiar; ii) el proceso de aparición de mano de obra asalariada o semi-proletaria; iii) el proceso de circulación; iv) el proceso de reproducción y diferenciación. Las letras en el cuadro 1 indican los puntos o momentos en donde se extrae un excedente: los *términos de intercambio* (A); los *intereses*, las *rentas* y los *impuestos* (B), y para los que participan en el mercado de trabajo, la *plusvalía* (C). Por ciento, la política estatal afecta en buena parte el nivel y las formas de extracción de tales excedentes. Por ejemplo, la reforma agraria puede ser entendida como un intento de eliminar la extracción de excedente bajo la forma de renta en trabajo y renta en productos. A su vez, las políticas de créditos, de impuestos y de mercados afectan la cantidad de excedente que se transfiere de la agricultura a otros sectores de la economía, como también puede afectar las transferencias que regresan a la agricultura.

Los números en paréntesis del cuadro 1 hacen referencia a puntos estratégicos para la recolección de los datos. Estos niveles de análisis (véase puntos de entrada a continuación del cuadro 1) indican los diferentes momentos en el proceso de producción-reproducción donde se puede documentar empíricamente los recursos humanos y materiales, la forma en que se combinan en la producción agrícola, los efectos que tales combinaciones tienen sobre el ingreso y el consumo familiar, y cómo este ingreso se distribuye para reproducir

la familia y, o los medios de producción para el siguiente ciclo productivo. De esta manera, el efecto de un aumento de producción en el ingreso se puede analizar como cambio en la calidad de la vida de los productores rurales. También, y esto es importante, estos puntos críticos de análisis corresponden a las áreas donde es posible detectar más claramente cómo las intervenciones estatales pueden cambiar las circunstancias de la producción y de vida de la gente.

A este nivel del análisis resultaría evidente la necesidad de determinar si: i) el Estado interviene en algunos de estos puntos; ii) cómo interviene en términos de la calidad y la cantidad de los recursos de la producción agropecuaria; iii) cómo los productores directos perciben estas intervenciones. También es muy importante averiguar si existen brechas en algunos de estos puntos entre los planes estatales de intervención y su ejecución práctica y, por lo tanto, sus efectos finales a nivel de la economía campesina.

Como ya se ha dicho antes, este modelo exige muchos datos y, tal vez, excede en mucho la capacidad presupuestaria de las investigaciones. De allí que lo que algunas veces hemos hecho es reducir nuestros estudios únicamente a dos aspectos centrales: primero, la composición y características de la unidad doméstica, lo que en inglés llamamos household; y segundo, cómo la unidad doméstica distribuye su fuerza de trabajo. Las plantillas para recolectar estos datos se presentan en los cuadros 2 (Guía para reconstruir la unidad doméstica y sus características

principales) y 3 (Guía para averiguar los patrones de distribución de mano de obra familiar e ingreso disponible para la unidad doméstica).

Regresando a nuestros problemas originales cabe preguntarse cómo abordamos sus soluciones con la metodología expuesta. Primeramente, tal como ha sido propuesto, el análisis de conjunto de la economía campesina nos permite entender el proceso de proletarización como un fenómeno totalizador, es decir, que afecta al conjunto de las relaciones de los miembros de la familia. Así, aún cuando la mayoría de sus componentes no vendan fuerza de trabajo, el hecho que una parte de ellos lo haga implica claramente un proceso de proletarización. Ello porque la reproducción campesina familiar depende en una cierta proporción de la existencia de salarios externos. Sin embargo, en razón que la relación salarial misma es unívoca, la consolidación de este proceso familiar ocurre sólo a nivel individual, lo cual plantea un proceso de transformación ideológica que va desde los mecanismos integrativos-asociativos de carácter familiar a la auto-identificación como sujeto y miembro de una clase.

Con respecto al segundo grupo de problemas acerca de la familia campesina en tanto unidad de análisis, se debe enfatizar el punto de cómo nuestra metodología nos ha obligado a superar la aproximación formalista de identificar al jefe de familia con la familia en sí. O incluso más, nos ha obligado a no circunscribir el concepto de familia a sus componentes exclusivamente ligados por lazos de parentesco.

En realidad, si ponemos el concepto de reproducción al centro del problema veremos que habría que incluir en la familia campesina a todos los miembros cuyos recursos aportan a su proceso de reproducción. La idea en sí misma no es novedosa, sólo que ahora poseemos un ordenamiento metodológico para implementarla.

Igual situación ocurre con el problema de la dinámica de los ciclos productivos del campesinado. Aquí, nuevamente nuestra propuesta de análisis nos ha permitido detectar cómo interactúan aquellas variables que reportan cambios temporales y espaciales del contexto campesino. Como se sabe, la obtención de información sobre oscilaciones de precios, tendencias del mercado de productos campesinos, intervenciones estatales que afectan políticas de crédito, impuestos o salarios agrícolas, es una vieja práctica de la economía agrícola centrada en el estudio de insumos. Pero si, a la luz de nuestra metodología, estudiamos estos datos en su interacción con los factores que gobiernan las decisiones de distribución de recursos de la unidad campesina, ellos adquieren una dimensión bastante diferente. Así, por ejemplo, al reconstruir la actividad productiva de una unidad campesina, buscamos obtener información de varios meses que incluyan uno o dos períodos de producción. Nos interesa saber en qué tipo de trabajo estuvo ocupado cada miembro de la familia y por cuánto tiempo. Luego tratamos de estimar los ingresos que reportan tales actividades para, finalmente, contrastar la lógica de estas decisiones con las condiciones ambientales e

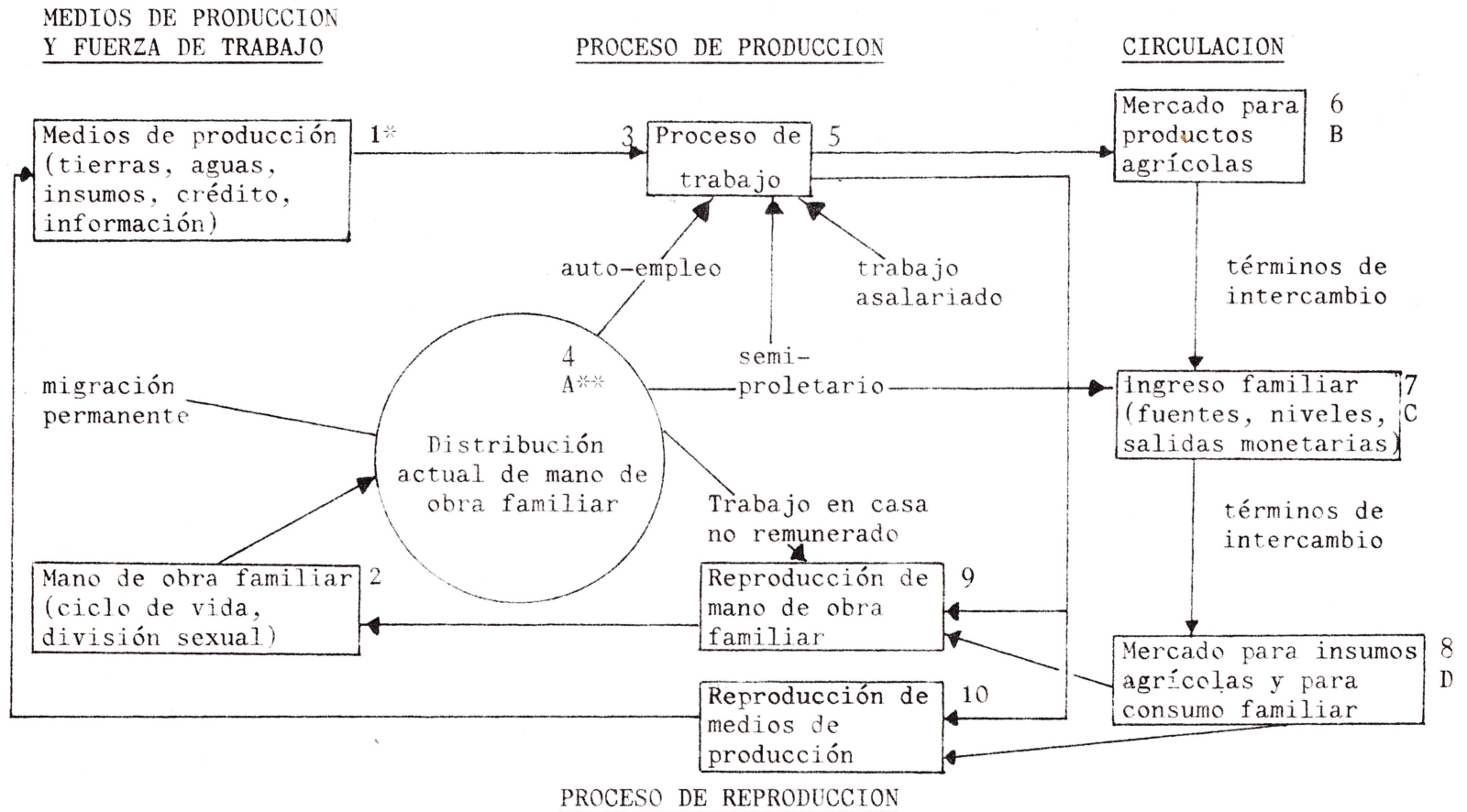
intentar dilucidar una cierta lógica de funcionamiento de la unidad campesina. En tal sentido, nuestra conclusión es que el procesamiento conjunto de los factores internos y externos que determinan la reproducción de la unidad campesina permite una perspectiva mucho más totalizadora que los análisis económicos sobre causa y efecto; y, por lo tanto, esta metodología permite pronosticar y entender más integralmente los posibles cursos del ciclo productivo campesino.

En lo referente a la relación de los productores con los medios de producción, hemos estado trabajando en la línea de hacer inventarios de recursos disponibles y posibles modalidades de uso. Aquí, ha sido básico captar no sólo el problema de los límites que imponen la cantidad y calidad de ellos, sino además la existencia de una cierta lógica de uso que, no obstante, puede estar más o menos influida por los criterios de rentabilidad del capital, simplemente no se ajusta a ellos. Lo anterior no implica afirmar la autonomía de la economía campesina de las determinaciones impuestas por la modalidad productiva dominante en el interior de la formación social de que se trate. Simplemente se trata de entender que, ni se puede subsumir la lógica de las decisiones campesinas en las categorías del capital, ni se puede aislar y procesar su funcionamiento separadamente de sus articulaciones con el contexto económico del capitalismo en que normalmente está inmersa. En tal sentido, conocer la cuestión de recursos disponibles, sobrepasando la importante pero engañosa categoría de propiedad o más bien

mirando por el acceso material a ellos, es una pista fundamental para entender tanto las posibilidades de esta articulación como la lógica de las decisiones internas de la economía campesina.

**ESQUEMA METODOLOGICO PARA ANALIZAR UNIDADES
DE PRODUCCION CON UN ENFOQUE TOTALIZANTE**

CUADRO 1



* Números indican puntos de entrada para recoger datos.
 ** Letras indican posibles fuentes para extraer excedentes.

Modelo adaptado de C.D. Deere & A. de Janvry, "A conceptual framework for the empirical analysis of peasants" en *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 61, N°4, nov.1979.

Punto de entrada 1: Análisis de inventarios de medios de producción al principio de un ciclo de producción

a. análisis histórico del desarrollo de las fuerzas productivas y su desarrollo desigual 1/

b. disponibilidad de tierra y su calidad

c. recursos hídricos y sus formas de control

d. patrones de distribución de tierra: si es individual, formas de tenencia y tamaño de la finca; si es colectivo, acceso a recursos y formas de compartir insumos

e. inventario tecnológico: semillas, árboles, animales, instrumentos y herramientas, fertilizantes, maquinaria, combustibles; papel del Estado en difundir tecnología nueva

f. políticas estatales: derechos sobre el agua, recursos naturales, producción de tecnología; reglamentos sobre herencia e impuestos sobre la herencia.

Punto de entrada 2: mano de obra familiar

a. características de mano de obra familiar: distribución por edad y sexo; niveles de educación, arreglos de parentesco y sus efectos sobre la distribución de mano de obra, conciencia de relaciones de clase

b. patrones de distribución de la fuerza de trabajo en los niveles local, regional, nacional e internacional

c. intervenciones estatales: política salarial, represión

d. ideología acerca de división de trabajo por edad y sexo

e. vías estructurales de movilidad vertical y horizontal.

Punto de entrada 3: combinación de medios de producción con fuerza de trabajo

a. ¿qué va a producir?

b. ¿cómo lo va a producir?

c. disponibilidad de mano de obra
d. capacidad de los proletarios agrícolas para proteger su fuerza de trabajo

e. condiciones materiales que afectan la mecanización

f. políticas estatales.

Punto de entrada 4: distribución actual de mano de obra familiar

a. trabajo afuera de la unidad de producción familiar

b. frecuencia y cantidad de trabajo afuera de la finca; cuáles miembros de la familia trabajan afuera; relaciones de trabajo

c. estructura de mercados de trabajo

d. distribución de trabajo dirigido a la reproducción social de la fuerza de trabajo

e. políticas estatales.

Punto de entrada 5: distribución de los productos al fin del ciclo de producción

a. proporción dirigida al mercado vs. consumo familiar

b. ¿cuál es el cálculo económico de esta distribución?

c. ¿cuál es la percepción del mercado que tiene el productor?

d. ¿cómo es el sistema de transporte que se presenta al productor?

e. ¿es el producto susceptible de transformaciones? ¿Lo hace el productor? si no, ¿cuáles son las trabas?

f. políticas estatales.

Punto de entrada 6: estructura de mercados nacionales e internacionales

a. ¿los productos son para el mercado nacional? Estructura de demanda. Términos de intercambio

Control sobre transporte. políticas estatales

b. ¿los productos son para el

mercado internacional? Términos de intercambio. Estructura de la comercialización. Políticas estatales.

Punto de entrada 7: contabilidad del ingreso neto familiar

a. cantidad y precios de las ventas

b. penetración de capital financiero representado en la forma de pagos de interés. Política crediticia

c. transferencias y remesas

d. compra de fuerza de trabajo asalariado

e. nuevos créditos

f. impuestos

Punto de entrada 8: estructura del mercado de insumos agrícolas y de consumo

a. términos de intercambio

b. privado o estatal; acaparamiento, monopolios multinacionales

c. políticas estatales

d. formas de organización para controlar el mercado

Punto de entrada 9: reproducción de mano de obra familiar

a. cálculo de productos de casa no monetarizado

b. fondo para educación

c. ritos y gastos tradicionales

d. forma de ahorros para emergencias

e. decisiones sobre tamaño de la familia

f. políticas estatales.

Punto de entrada 10: reproducción de medios de producción

a. compras de nuevos insumos

b. reproducción simple o ampliada

c. si es ampliada, cómo están distribuyendo la plusvalía

d. políticas estatales

NOTA

1/ El análisis histórico siempre implica el papel de las luchas de clases que explica el movimiento histórico contradictorio.

GUIA PARA AVERIGUAR LOS PATRONES DE LA DISTRIBUCION DE MANO DE OBRA FAMILIAR

E INGRESO DISPONIBLE PARA LA UNIDAD DOMESTICA (Mes de)

Persona N° de la unidad
doméstica

	Sector agro exportador	Mercado interno	Consumo doméstico	Servicios rural	Servicios urbano	Industria	Artesanía
Asalariado							
Empleador							
Cuenta Pro pia							
Trabajo Fa- miliar no remunerado							
Totales							

En las casillas, indicar el número de días que el informante trabajó en cada actividad y los ingresos disponibles que ganó.

UNA PROPUESTA METODOLOGICA PARA EL ESTUDIO DEL CAMPESINADO

Pilar Campaña

Lo que se intenta en estas notas es presentar a la discusión una alternativa metodológica para la investigación de ciertos problemas del campesinado. Esto, partiendo del supuesto teórico que el campesinado no es una clase, sino al contrario, es un sector heterogéneo y diferenciado en su interior.

No es nuestra intención hacer aquí un recorrido por todas las corrientes explicativas de la cuestión agraria y campesina en América Latina, sino más bien confrontar en términos generales dos tipos de enfoques y a partir de allí, proponer categorías de análisis intermedios de tipo operativo.

Parte importante de esta reflexión se basa en el trabajo de equipo que se ha venido desarrollando dentro del Grupo de Investigaciones Agrarias; aun así, la responsabilidad de todo lo aquí expuesto es sólo de la autora.

Introducción

Hasta los años 70, entre los cientistas sociales latinoamericanos se tendía a pensar que el sector campesino estaba en vías de extinción, producto de un lento pero sostenido desarrollo industrial, de cambios introducidos en el sistema de tenencia, de la penetración del capitalismo en el agro y de una consecuente corriente migratoria rural-urbana. Se entendía que este proceso de descampesinización era inexorable y que, más tarde o temprano, los países latinoamericanos igualarían las tendencias de desarrollo de los países centrales 1/.

En este contexto, era importante entender las tendencias generales del agro y su estructura, la diferenciación interna del campesinado, su inserción productiva dentro de un país determinado, su potencialidad organizativa y política frente a

la clases o estratos de clases, 2/ etc.

Las herramientas más usadas para este tipo de análisis han sido los censos, las encuestas por muestreo, los datos de producción y datos sobre tenencia de la tierra. Todos ellos desde una perspectiva "macro", con la cual es posible esclarecer algunos problemas ligados a la producción y a la dinámica global del agro.

En esos mismos años, la antropología, que tenía un importante desarrollo en México y Perú, se preocupaba de estudiar las comunidades campesinas aldeanas 3/, su dinámica interna y las relaciones sociales entre los componentes campesinos. Entendía que los campesinos conforman sociedades semi-cerradas, más o menos autónomas y autosuficientes, con escasos contactos con la sociedad global. Así, entonces, la explicación al retraso la encontraba al interior mismo de la comuni-

dad, dejando a un lado las posibles implicancias de los procesos estructurales globales en los cuales se insertan las comunidades campesinas.

La herramienta más importante desarrollada por esta disciplina ha sido el trabajo de campo y la observación participante, técnicas que permiten aprehender desde adentro las formas de vida y la dinámica de las relaciones sociales al interior mismo del grupo estudiado.

Hasta principios del 70 existía una completa escisión entre estas dos perspectivas de análisis, la que llamamos "macro social" y la "de aldea", tal es así que era muy fácil perder de vista que ambas coincidían en el objeto de estudio, el campesinado. En países como Chile y Argentina tuvo auge y alcanzó gran desarrollo el enfoque globalizante, en tanto aquellos países que han contado siempre con una población indígena importante, dieron mayor énfasis a los estudios de comunidades campesinas desde una perspectiva de análisis "micro" y parcializada.

Posteriormente, a raíz del corte drástico que se les dió a los diferentes procesos de reforma agraria en los distintos países latinoamericanos y a la absoluta certeza de que el campesinado persistirá, al menos por unas décadas más, es que comenzó la preocupación por encontrar nuevas aproximaciones teórico-metodológicas que permitieran una mayor comprensión del campesinado.

Lógicamente, fue imperativo lograr un acercamiento o punto de encuentro entre el análisis global y el método antropológico a través del trabajo de campo

prolongado y sistemático.

A partir de la necesidad de buscar este punto de encuentro es posible elaborar un enfoque intermedio que destaque la dinámica de las relaciones sociales de producción. Una entrada que nos dé la posibilidad de esclarecer los procesos sociales concretos que se dan a nivel interno del campesinado y nos muestren cómo los diferentes estratos y sectores campesinos que lo componen, participan de diferentes actividades con el objeto de lograr la reproducción del grupo dentro de un contexto social global.

La alternativa metodológica de los sectores sociales

Para el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), la búsqueda de un nuevo enfoque metodológico que permitiera entender ciertos problemas del campesinado, nace a) de la revisión de lo que fue la implementación de la reforma agraria en Chile; b) de la formación de los investigadores; y c) de la posterior experiencia concreta de investigación de los procesos de transformación ocurridos en el agro a partir de 1973. a) La reforma agraria chilena, una de las más profundas llevadas a cabo en América Latina ^{4/}, tuvo el gran defecto de no entender quiénes eran los campesinos ni cuáles eran sus aspiraciones. Junto a esto no se entendió ni se le dió importancia al papel que jugaban en la vida y la producción campesinas, las relaciones internas, los sistemas de medierías, el parentesco y compadrazgo, los sistemas de poder internos, etc. Es decir, el problema campesino se comprendió

desde una perspectiva urbana, global y centrada en el problema productivo y de tenencia, tratando de dar una solución en la cual los componentes campesinos no tuvieron cabida ni menos participación. Diez años después, encontramos que una parte importante de campesinos beneficiados por la reforma agraria entre 1964 y 1973 ven con nostalgia su época de inquilino-apatronados en donde su vida -según ellos- mal que mal estaba asegurada por un sueldo fijo y ciertas regalías 5/.

La perspectiva de análisis global que sirvió de base para la implementación de los cambios en el agro, escondió aquellos procesos sociales concretos en que se insertaban los diferentes estratos campesinos, al mismo tiempo que impidió entender y visualizar la dinámica y articulación de diferentes sectores campesinos en la producción agropecuaria. Ejemplo de esto es que a sectores productores tradicionales, como la mujer y los jóvenes, se les marginó drásticamente de la producción y de la toma de decisiones al interior de las empresas reformadas. En el nivel superestructural nunca se discutió su rol productor, ni mucho menos se les pretendió dar un espacio de participación activa en el proceso de cambio.

b) En la búsqueda de nuevos enfoques teórico-metodológicos, tal vez uno de los redescubrimientos más importantes sea la obra de Chajanov, que aportó una visión del campesinado desde la perspectiva de la unidad familiar, que al mismo tiempo se plantea como una unidad de producción y de consumo (Chajanov, 1976). La importancia de Chajanov es que otorga validez y rescata la

dinámica productiva a través de los agentes productivos directos que conforman la familia campesina 6/.

A pesar de que este autor nunca dimensionó el rol que en la producción representa cada uno de los miembros de la unidad, de su análisis se desprende que ésta se reproduce sólo a través del aporte de la fuerza de trabajo de cada uno de ellos 7/. Aunque no lo explicita, su enfoque deja entrever que, en la reproducción de la economía campesina, tal vez tan importantes como el jefe de hogar sean los hijos y la mujer.

Partiendo de Chajanov y entrando al estudio del campesinado a través de la familia -ya no a través de estratos- va haciéndose cada vez más clara la necesidad de una separación analítica a partir de la división sexual y por edad del trabajo; porque si podemos despejar el rol económico que cumple cada uno de los miembros de la familia de acuerdo a su sexo, edad y adscripción socio-cultural, entonces podríamos dilucidar los potenciales puntos de unión de intereses dentro de un género o grupo de edad. c) Por otro lado, a partir de la primera investigación del CIA (1978-1980), se reveló la importancia de conocer los efectos de las profundas transformaciones acaecidas en el agro, ya no sólo en términos globales, sino también al interior de grupos unidos por intereses comunes y que corresponden a categorías de análisis que nunca habíamos considerado anteriormente en tanto variables fundamentales. Nos referimos a categorías tales como etnia, edad, sexo, etc.

Tras largas discusiones se

concluyó que la perspectiva globalizante que otorga el análisis tradicional del campesinado era insuficiente para dar cuenta cabalmente de la compleja realidad campesina. La estratificación clásica del campesinado en ricos, medios y pobres y estratos en proceso de proletarianización, si bien resumía características generales y sintetizaba una realidad evidente, no daba cuenta de las variaciones específicas condicionadas por estos otros factores. Por lo tanto, no era capaz de describir adecuadamente la inserción de los distintos estratos en el nivel de la comunidad local, ni las condiciones de producción al interior de los predios, ni las formas cómo el campesinado se vincula con el resto de la sociedad, ni el papel de los ingresos extraprediales, etc. En parte, estas diferencias eran resultado de que en el estudio del campesinado se elegía sólo uno de los actores del proceso, el jefe del hogar, y no se tomaba suficientemente en cuenta el papel que le correspondía a la mujer, a los jóvenes, a los ancianos, etc.

A partir de toda esta experiencia es que postulamos la necesidad de adentrarnos en el estudio del campesinado a través de variables no tradicionales. Es decir, esta nueva forma de entrar al análisis de la realidad agraria surgió de la constatación que la economía y sociedad campesinas presentan una serie de categorías posibles de ser analizadas que cruzan la estratificación social tradicional de clases y estratos de clases. Esto incluye la diferenciación de intereses por estratos de edad, las especificidades étni-

cas, situaciones locales, etc.

El uso de categorías de nivel intermedio nos permite una perspectiva frente al problema campesino que sirve como puente entre los conceptos generales relativos a la estratificación social y aquéllos relacionados con la realidad concreta. La relevancia que estas categorías intermedias, tales como mujer, juventud, mapuches, pobladores rurales, tienen para mejorar el conocimiento de la realidad chilena, consiste en que ellas conforman a su vez una de las formas de estratificación social existentes en el campo, ya que identifican sectores del campesinado con un conjunto de intereses reconocibles entre sí.

En el GIA hemos definido hasta aquí cuatro sectores por considerarlos prioritarios para el estudio del campesinado en general.

1) *El sector mapuche*. Tradicionalmente se lo ha analizado como un caso aparte, con su propio sistema de estratificación, pero desconectado del resto de la realidad campesina de la zona en la cual se inserta ^{8/} y no necesariamente como parte del campesinado. Esta forma de ver el campesinado mapuche ha llevado a conceptualizar centralmente este sector bajo el rótulo de "problema mapuche", tal como en Saavedra (1972), quien escribió probablemente uno de los mejores estudios sobre los mapuches de la actualidad. Para nosotros, los mapuches son una parte del campesinado chileno que, si bien presenta rasgos propios de origen étnico, debe ser incorporada al análisis como sector. Actualmente son los mapuches el único grupo campesino que presenta cierto

grado de organización, basado en intereses derivados de su especificidad étnica, por lo tanto su gran capacidad de participación social podrá darnos una pauta para encontrar elementos similares en el resto del campesinado chileno 9/.

2) *El sector de la mujer.* Las perspectivas generales de análisis del campesinado fueron incapaces de poner de relieve su importante papel como productora y generadora de ingresos al nivel del predio y de la unidad doméstica. Con los estudios de la mujer hechos en el GIA, se han ido destacando elementos específicos que le han permitido a ella y su familia readecuarse al nuevo modelo productivo implementado en el agro, al mismo tiempo que hemos ido integrando nuevos aspectos para analizar el problema de la organización y del funcionamiento de la economía campesina 10/.

3) *El sector de la juventud.* Las transformaciones en el agro han sido lo suficientemente fuertes como para condicionar las aspiraciones, los comportamientos y las posibilidades de trabajo y la acción del conjunto de este sector. A pesar de ser éste un sector de individuos transitorios, es claro que para un momento histórico determinado hay una problemática que los afecta en conjunto, más allá de su inserción en un estrato de clase determinado. Para este grupo existe un conjunto de intereses de trabajo y organización que se basan en su adscripción a un determinado ciclo de edad. De aquí, entonces, la importancia de estudiar parte de la problemática campesina desde la perspectiva de un sector específico como

la juventud. Partiendo de sus capacidades, aspiraciones y real acceso al trabajo, es posible que podamos reunir elementos que nos den algunas luces acerca de las tendencias generales futuras del campesinado en Chile.

4) *El sector de los pobladores.* A partir de la localización, se ha definido un sector social con residencia en aldeas y poblados rurales que tiene escaso acceso a la tierra y cuya característica principal es que son, en su mayoría, asalariados agrícolas temporeros que venden su fuerza de trabajo tanto al sector capitalista como al campesino. Potencialmente, es el sector con mayores posibilidades de constituir un proletariado agrícola. La identificación principal de este sector es con su poblado de residencia; de aquí parten una serie de reivindicaciones que, potencialmente, pueden ser elementos de organización. Las reivindicaciones de tipo sindical están todavía ausentes debido principalmente a su vinculación intermitente con el capital.

Algunas reflexiones respecto al método

La definición de sectores sociales al interior del campesinado nos faculta para ir avanzando tanto en el análisis específico como en el global. En lo específico, nos permite identificar si los distintos sectores sociales distinguibles en el campo tienen intereses concretos, cuáles son y si tienen capacidad de generar organizaciones de nivel intermedio. En lo global, nos sirve de instrumento para determinar la nueva estructura social agraria en formación y

el papel que tienen los distintos sectores sociales en la organización del campesinado.

En concreto, la elección de entrar al análisis del campesinado desde la perspectiva de los sectores sociales es una opción metodológica. Como tal, tiene la ventaja de no ser tan general como la perspectiva global ni tan específica como los análisis de casos dispersos y sin coordinación entre sí, que es el defecto de los estudios antropológicos tradicionales llevados a cabo en muchos países latinoamericanos.

El estudio del campesinado a través del enfoque de los sectores sociales, no significa desconocer la existencia de una diferenciación social en el campo. Es más, los estudios realizados en el GIA ubican a cada grupo dentro de las divisiones de estratos correspondientes. Así por ejemplo, hemos diferenciado entre la mujer parcelera, la mujer minifundista, la mujer propietaria tradicional, en tanto cada una de ellas tiene una inserción diferente en el proceso productivo. A pesar de ello, hay un conjunto de intereses primarios que les permiten identificarse unas con otras a pesar de la diferenciación. Para el caso de la categoría "etnia", la adscripción a un sector y, o estrato se hace más complicada porque es posible detectar la combinación de "mujer parcelera mapuche". Este caso nos remite a plantear que, cuando se trata de investigar sectores sociales, es necesario disponer de un marco teórico consistente, que cuente con hipótesis claras y precisas. Este es un punto central en el cual queremos poner el mayor énfasis, ya

que sólo contando con una teoría que ubique exactamente el punto de interés sustancial de un grupo específico podremos, en la fase analítica, integrar lo global con lo específico.

Esta postura metodológica responde también a la necesidad de profundizar en el análisis del modelo neo-liberal y en el conocimiento de las transformaciones de la estructura social del agro. La formulación e implementación de un modelo agrario alternativo, necesariamente requiere de un conocimiento actualizado sobre los diversos sectores sociales que existen en el campo, su realidad y sus problemas, así como sobre las organizaciones campesinas que deberán asumir progresivamente un papel protagónico en dicho proyecto. Estas organizaciones no necesariamente deberán ser iguales a las que existían anteriormente, porque es posible que sectores sociales antes no considerados, tales como las mujeres, los jóvenes, y otros, exijan ahora un nivel de participación importante y porque la adscripción de un individuo a su sector, por ser natural, es más fácil de impulsar que los posibles intereses de estratos de clases que, para ser visualizados, necesitan de cierto grado de conciencia.

Si ésta es una opción metodológica correcta, cabe preguntarse aquí ¿cuáles podrían ser los elementos unitarios que dieran lugar a una acción movilizadora conjunta? O más bien: ¿es posible pensar en un movimiento social homogéneo en el campo?

Muchas podrían ser las respuestas. Lo importante es señalar que, frente a una realidad tan heterogénea como es la campe-

sina, no es posible entregar rece orientando las organizaciones
tas; el estudio de la realidad dentro de un proceso de cambio
concreta nos irá entregando los e alternativo.
lementos necesarios para ir

NOTAS

1/ Contribuyeron a fortalecer este pensamiento las tesis de Lenin respecto al proceso de capitalización en el agro y las corrientes desarrollistas norteamericanas de los años 50 y 60.

2/ En este contexto se encuentran tanto los estudios sociológicos como los económicos.

3/ La antropología latinoamericana se desarrolló principalmente en el estudio de un campesinado de aldea, diferente al campesinado parcelario típico de Chile. Véase Rivera, 1983. En el contexto latinoamericano se desarrolla principalmente la corriente antropológica norteamericana. La influencia de la antropología social inglesa es posterior y su aporte al estudio del campesinado actual es importante.

4/ Junto con México y Perú, la reforma agraria chilena ha sido una de las más drásticas llevadas a cabo en América Latina. Consideramos aparte los casos de Cuba y Nicaragua.

5/ A pesar de que un factor importante para entender así su realidad sea el cambio estructural provocado por la implementación del modelo neo-liberal, los beneficiarios del proceso -hoy parceleros- en su mayoría nunca entendieron ni lucharon por el supuesto ideológico que estaba en la base de la reforma agraria.

6/ No nos detendremos a analizar el enfoque teórico de Chajanov; de él sólo nos interesa rescatar la entrada metodológica a través de la unidad familiar campesina.

7/ Una de las limitaciones del enfoque es que centra el análisis en el jefe del hogar; el resto de la familia queda sólo implícito.

8/ El grueso de la población mapuche está asentada en la zona sur del país, entre las provincias de Bío-Bío y Cautín. Su actividad es fundamentalmente la agropecuaria.

9/ Ver Bengoa, 1981. Actualmente se está finalizando en el GIA una investigación sobre *Estrategias de sobrevivencia del campesinado mapuche*.

10/ En el GIA se han realizado dos investigaciones sobre mujer campesina. Véase Olavarría y Lago, 1981 y Campaña y Lago, 1982. En prensa están los resultados de una investigación sobre *Metodologías para la incentivación de la organización de la mujer campesina*.

BIBLIOGRAFIA

Bengoa, José; Crispi, Jaime y otros, *Capitalismo y campesinado en el agro chileno*, Serie Resultados de investigación N°1, GIA, Santiago, 1980.

Bengoa, José, *Las economías campesinas mapuches*, Documento de trabajo N°6, GIA, Santiago, 1981.

Campaña, Pilar y Lago, M. Soledad, "...*Las mujeres también trabajan*", Serie Resultados de investigación N°10, GIA, Santiago, 1982.

Chajanov, A.V., *Acerca de la teoría de los sistemas económicos no capitalistas en: economía campesina*; compilador, Orlando Plaza Desco, Lima, 1979.

Lago, M. Soledad y Olavarría Carlota, *La participación de la mujer en las economías campesinas. Un estudio de casos en dos comunas frutícolas*, Serie Resultados de investigación N°9, GIA, Santiago, 1981.

Lenin, V.I., *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, Editorial Progreso, Moscú, 1964.

✓ Rivera, Rigoberto, *Tipos de campesinado y estrategias de desarrollo*, Seminario Latinoamericano sobre campesinado y tecnología campesina, Punta de Tralca, 1983.

① Saavedra, Alejandro, *La cuestión mapuche*, ICIRA, Santiago, 1971.

EL MARCO TEORICO DE LA INVESTIGACION-DESARROLLO

René Billaz

Surgido de un pasado reciente (los años 70), el concepto de investigación-desarrollo en la agricultura aparece como una respuesta tentativa al fracaso de la transferencia tecnológica, tal como ella se había venido realizando a través de muchos proyectos de desarrollo agrícola o rural.

Aquella transferencia se presentaba, en efecto, como un proceso unívoco en el cual el productor no tenía más responsabilidad que aplicar recetas implícitas (presentadas en forma de paquete tecnológico). Varias hipótesis sostienen los fundamentos de este proceso, entre ellas:

- la innovación tecnológica surge preferencialmente de la investigación agrícola

- el nivel cultural de los productores no les permite superar el nivel de sujetos del proceso de renovación

- el medio físico como el medio social son suficientemente homogéneos para que un paquete tecnológico único sea válido para un número muy amplio de fincas

- los proyectos individuales y colectivos de los productores coinciden forzosamente con aquéllos de los responsables de las políticas de desarrollo.

La mera presentación de estas cuatro hipótesis basta, desde luego, para convencerse de su coincidencia con relaciones sociales de sujeción, ligadas, cabe subrayarlo, a una fuerte dependencia tecnológica externa.

Al intentar establecer un balance del proceso de transferencia tecnológica, la reflexión partió en distintas direcciones.

Desde el punto de vista técnico:

- la culpa del fracaso de la transferencia no podemos echarla a los productores, ni como fue a menudo el caso- a la debilidad de los servicios de extensión agrícola. El propio concepto de paquete tecnológico llegó, por lo tanto, a ser cuestionado

- las condiciones de aplicación de las técnicas son insufi-

cientemente conocidas; allí aparece una pista nueva para el trabajo de los técnicos

- el propio conocimiento que los productores tienen de los recursos que usan y la racionalidad del uso que hacen de las tecnologías disponibles, pasan a constituir un tema esencial del conocimiento

Por otro lado, desde el punto de vista más socio-económico y pedagógico:

- la actividad productiva agrícola, por desarrollarse en un medio físico y biológico inestable (clima, variabilidad genética, parasitismo...), requiere una vigilancia permanente por parte del productor: observación, previsión, decisión adecuada, en absoluta contradicción con una relación de sujeción o de

aplicación automática. Por lo tanto, sin una actitud activa, reflexiva y responsable por parte de los productores, nunca se producirá esta adaptación permanente a la potencialidad y las adversidades del medio, sin la cual no puede haber innovación tecnológica

- las condiciones socio-políticas juegan allí un papel decisivo: al mantenerse una situación de represión, se aplica el esquema de la modernización importada, restringida a una minoría de terratenientes y empresarios. Recíprocamente, una innovación tecnológica autónoma que beneficie a la gran masa de los productores, no puede surgir fuera de un marco de liberación y de participación activa

- romper con un esquema de sujeción implica promover y fortalecer las organizaciones de productores; visto respecto de la tecnología, esto conlleva una amplia difusión de los conocimientos, asociada a un libre intercambio de experiencias

- por último, el concepto de paquete tecnológico se sustituye por aquél de referencias técnicas, o sea una amplia gama de alternativas cuyas condiciones de adaptación son conocidas y entre las cuales cada productor elige y experimenta aquéllas que más le convienen.

Los objetivos de la investigación

Partiendo de estos antecedentes, se forja el concepto de "investigación desarrollo", del cual se ha dado la definición siguiente:

- es una experimentación, en el medio físico y social real, de las posibilidades y condicio-

nes del cambio tecnológico (intensificación, ordenamiento territorial) y social (organización de productores, estructuras administrativas y para-fiscales)

- el "tamaño real", cuyo espacio de intervención define los límites físicos es, de hecho, determinado por las condiciones institucionales, fijando la movilidad de los factores de producción y la rigidez de las relaciones de producción.

Estas premisas permitirán identificar el doble propósito de la investigación-desarrollo.

Por una parte, tiene objetivos de desarrollo: concretamente, ella pretende contribuir al surgimiento de alternativas tecnológicas (referenciales técnicos) compartiendo la doble calidad de adaptación a las condiciones del medio físico y social y de apropiación por parte de los productores.

Por otra parte, se fija metas científicas: éstas corresponden al estudio de interrelaciones insuficientemente conocidas (a pesar de constituir, muchas veces, obstáculos mayores a la transferencia tecnológica). Tales interrelaciones se ubican entre tres fronteras.

La primera corresponde a las relaciones tecnología-medio físico. Aquí presentamos algunos ejemplos para estudio:

- ciclos climáticos, ciclos vegetativos (adaptación de variedades, calendario de faenas agrícolas a escala de parcelas y de fincas)

- relación respecto de parásitos (plagas o malezas) entre el cultivo (parcela) y el medio ambiente (estructura fitosociológica, clima)

- adecuación de fertilizantes

a las características edáficas de las distintas parcelas (variabilidad según las unidades de medio físico) y a la secuencia pasada de cultivos, incluyendo el barbecho.

② La segunda, relaciona las tecnologías con el medio social:

- alternativas tecnológicas y *status* social (tenencia de la tierra, acceso al crédito, al mercado)

- alternativas tecnológicas y *status* familiar (ancianos, adultos casados, mujeres, jóvenes solteros).

La tercera, une el medio físico y el medio social. Allí se trata de las estrategias en torno a la tenencia de la tierra, espacio cultivado, espacio apropiado. Las formas de uso del espacio físico constituyen los términos de esta comparación, la cual no puede ser concebida salvo dentro de una visión dinámica.

Al evocar estas interrelaciones, no podemos dejar de identificar obstáculos muy concretos a la adaptación de tecnologías, es decir, que falta mucho por conocer, tanto más aún que el mundo en el cual el productor vive y decide es único, y que nuestro grado de especialización es ya alto.

Esto conlleva la doble necesidad, para llegar a un conocimiento cabal, de actividades científicas (recolección organizada y metódica de antecedentes para validar hipótesis previamente establecidas), dentro de un marco de corte sistemático (conjunto de elementos en interrelación).

Algunas características metodológicas de la investigación-desarrollo

rrollo

Dicho en otras palabras, reconocemos que lo que pasa en el medio productivo es un objeto de estudios científicos, o sea que los investigadores "temáticos" han de "ir al campo" para, a la vez, acercarse al productor, encontrar allá aquellos técnicos que viven en contacto permanente con él, y colaborar con aquellos científicos que laboran para mejorar el conocimiento del medio físico (suelos, climas, vegetación...) y del medio social (economistas, sociólogos...).

Reconozcamos, paralelamente, que no basta con un contacto superficial o esporádico: tanto el estudio de las relaciones tecnología-medios como el mero entendimiento de la racionalidad del productor (identificar y explicar las causas de las alternativas elegidas) requiere tiempo, o sea, duración, permanencia.

La investigación-desarrollo no puede operar sino con metas y organización de mediano plazo (varios años).

El estudio de las interrelaciones implica caracterizar a la vez el medio físico, el medio social y las tecnologías que allí se vienen aplicando. No es, por lo tanto, trabajo de una sola persona, por más capaz que sea; es fruto de una colaboración de varios especialistas.

La naturaleza de las estructuras y de los procesos por estudiar obliga a proceder a través de varias escalas de percepción como son: la parcela, el rebaño, la finca, el espacio físico a través del cual se organizan los elementos del paisaje (cuenca), el espacio social dentro del cual

se establecen las relaciones económicas y sociales (comarca, municipio).

La dinámica de los procesos, sean físicos o sociales, constituye, desde luego, otro elemento constitutivo de estos estudios. Resulta de allí, a la vez, la necesidad de una perspectiva histórica y aquella del conocimiento de los proyectos (de los productores, de sus familiares, de los grupos que constituyen).

La realización de los estudios sobre el funcionamiento (seguimiento) necesita tiempo, dedicación y duración. Por lo tanto, no puede realizarse sino a través de muestreos de tamaño reducido y, por consiguiente, dentro de espacios físicos limitados. Se necesita, entonces, elegir estos territorios de estudios con criterios claros y firmes de representatividad (zonificación a mediana y pequeña escala).

Otro elemento metodológico de importancia lo constituye aquél de "fincas de referencia", o sea una muestra representativa en la cual se vienen llevando a efecto los seguimientos y la experimentación.

Etapas de la investigación-desarrollo

La investigación-desarrollo pasa por tres etapas:

i) la primera constituye el diagnóstico agrosocioeconómico. Sus objetivos son diagnosticar las tecnologías actuales, calificar sus relaciones con el medio natural y social, jerarquizar las limitantes actuales de estas tecnologías, proponer alternativas fiables de aplicación inmediata, y registrar problemas que requieren investigación posterior

(paralelamente se adaptan los temas de capacitación y asistencia técnica a aquellos problemas y tecnologías de aplicación más urgente);

ii) la segunda consiste en la elaboración experimental del referencial tecnológico adaptado. Esto opera en base a varios tipos de ensayos, desde condiciones bien controladas, pero de representatividad escasa (tamaño y ubicación), hasta pruebas en condiciones poco controladas (control limitado a unos pocos factores), pero en lugares y en tamaño bien representativos (desde el punto de vista de las condiciones físicas, más que del material existente y de la capacidad técnica de los productores);

iii) la tercera la constituye el estudio del uso que vienen haciendo los productores de la tecnología experimentada (cambios de manejo, consecuencias económicas, opiniones al respecto).

Si bien la secuencia de estas tres etapas corresponde a un esquema teórico lógico, conviene, sin embargo, tomar en cuenta los antecedentes actualmente disponibles, los cuales pueden, por ejemplo, disminuir la primera etapa, así como el nivel más o menos preciso y completo de la información.

Enlaces entre productores, cuadros técnicos e investigadores

A partir de este enfoque de innovación tecnológica, no hay más relaciones unívocas o distributivas, los retroefectos constituyen una fuente de la mayor importancia para los investigadores, al igual que los productores organi-

zados conocen y discuten los resultados de las encuestas hechas para y con ellos.

Resulta una relación de tipo triangular entre los productores, los técnicos del desarrollo y los investigadores, entre los cuales fluyen en forma recíproca, informaciones, preguntas, resultados.

Por ejemplo, los investigadores, asociados con los técnicos de reforma agraria del banco, realizan estudios, encuestas y ensayos en el terreno, en algunas zonas elegidas por su representatividad.

Los temas de investigación surgen, en gran medida, de los problemas identificados y expuestos por los productores y los técnicos; ellos contribuyen en u otra forma a la recolección de antecedentes y, por ende, discuten y comentan los resultados de estos trabajos.

Vale decir que han de ser definidas formas específicas de colaboración: convenios, encuentros periódicos, trabajos llevados a cabo en común, uso de recursos.

La capacitación y la información

Luchar contra el aislamiento de los productores y ayudarles a un mejor conocimiento de alternativas tecnológicas, implica una circulación más fluída de la información.

Pasar de un sistema unívoco y distributivo de tecnología a otro compartido y de terreno, refleja la reconocida calidad pedagógica de las relaciones directas de tipo horizontal.

Por tanto, las actividades de capacitación y de elaboración de material didáctico tienen una

importancia decisiva en estos trabajos. Esto se manifiesta tanto a nivel de alfabetización, jornadas técnicas, prácticas de terreno y de perfeccionamiento de universitarios. Investigación, desarrollo y capacitación, constituyen, pues, tres pilares que han de ser íntimamente asociados.

Dicha preocupación por los problemas tradicionales de la transferencia tecnológica, compartida por varias instituciones, se ha manifestado a través de cierto número de experiencias en América Latina. Ellas son generalmente recientes, a partir de los trabajos de terreno hechos hace pocos años atrás, y de origen institucional muy diverso (partieron de la investigación-desarrollo o de la capacitación y surgieron a nivel local o regional).

Así, encontramos iniciativas surgidas de la investigación agronómica (EMBRAPA, en Brasil, PIAZAR en Venezuela), pero, a la vez, tenemos casos iniciados en forma privada, a través de ONG, como fue el caso en Haití o en Perú. Entre otros casos, aparecen experiencias como el CATER, en Ecuador, o la de Granada.

Por lo tanto, nos encontramos frente a un abanico de situaciones: intercambiar experiencias, confrontar metodologías era ya una necesidad hace algunos meses.

Una cierta comunidad científica y humana se viene concretando así; paso a paso, por más tímidos que puedan aparecer por el momento, ya hemos avanzado en varios aspectos, como en el de la metodología de diagnóstico agrosocioeconómico. Algo se ha avanzado en la constitución del

el agro, partimos aceptando que en este sector existen distintos actores sociales que conforman las clases sociales agrarias. Para aproximarnos a la ubicación de estos personajes usamos el criterio de su forma de vinculación con los medios de producción, conjuntamente con su participación en el proceso productivo directo, identificando así:

A. productores que participan directamente en el trabajo que demanda el proceso productivo:

1. campesinos que poseen en propiedad tierra y otros medios de producción

2. campesinos que poseen, en alquiler o mediería, tierra y otros medios de producción

3. asalariados (proletarios) agrícolas permanentes que no poseen ni tierra ni otros medios de producción y que venden su fuerza de trabajo como único mecanismo de ingreso.

B. productores que no participan directamente en el trabajo que demanda el proceso productivo:

1. empresario agrícola: dueño de los medios de producción y, o la tierra, pero que no la trabaja directamente sino que contrata fuerza de trabajo para hacerla producir

2. arrendatario capitalista: alquila tierra y, o medios de producción, pero tampoco los trabaja directamente sino que contrata fuerza de trabajo para hacerlo.

En ambos casos pueden o no ser organizadores, administradores, tomar las decisiones de producción, pero su rasgo común es que no participan, ni él ni su familia, en el trabajo directo sobre la tierra y, por tanto, sus ingresos son vía ganancia

capitalista.

3. terrateniente: dueño de tierra y, o medios de producción que alquila por dinero, productos o trabajo, no participando en el proceso productivo y que obtiene sus ingresos vía renta 1/.

De este conjunto de actores sociales aceptamos -en una primera aproximación- que podemos identificar como sector campesino a aquéllos que son trabajadores directos, entendiendo por tal al trabajador que compromete directamente su fuerza de trabajo personal y familiar en el proceso productivo a través del contacto directo con el objeto de trabajo (tierra), utilizando las herramientas e instrumentos de trabajo para transformar dicho objeto. Esto es, según los actores que hemos identificado, *los campesinos* y los asalariados agrícolas permanentes o *proletarios* rurales.

En el caso de los campesinos, reconocemos de partida que se trata de un sector social bastante heterogéneo, en cuyo interior se dan procesos de diferenciación, descomposición y descampesinización 2/, lo cual deberemos tener en cuenta en los estudios para buscar una mayor precisión en la identificación de los personajes sociales específicos.

Por otro lado, la categoría "campesino" no la usamos ni la concebimos aquí como un tipo de economía o un conjunto específico de relaciones de producción, sino como un grupo social (o clase) compuesto de pequeños productores directos, esencialmente agrícolas que, teniendo o no propiedad o *posesión* sobre la tierra y otros medios de producción, viven y trabajan con sus familias

en las áreas rurales de una forma social específica.

Esto implica, entonces, que no es el campesino aislado nuestro sujeto de análisis, sino la unidad de producción campesina (economía campesina o unidad socioeconómica campesina), ya que es ella la que se inserta, como tal, en la economía global de un modo de producción dominante. Y es en ella donde se desarrollan las distintas estrategias productivas que permitirán (o no) la reproducción.

II. Algunas precisiones teóricas sobre la unidad de producción campesina

Precisada entonces la unidad de análisis que nos preocupa, es necesario caracterizarla teóricamente para, a partir de esa caracterización, diseñar la metodología de estudio y el análisis que proponemos realizar. Ya que, conociendo su racionalidad interna y su comportamiento como elemento de una formación social 3/ podremos, en ese contexto, identificar sus mecanismos de reproducción y los mecanismos de explotación a que suele ser sometida.

Entendemos por unidad de producción campesina o economía campesina aquella unidad de producción y consumo ubicada en el medio rural, en donde se produce una simbiosis orgánica entre fuerza de trabajo y medios de producción, en donde la fuerza de trabajo familiar es el elemento principal y ordenador del proceso productivo y donde el titular de la explotación ejerce un control real (en propiedad, alquiler o aparcería) sobre una dotación mínima de medios de producción, entre ellos la tierra, y

tiene en sus manos la decisión de qué, cuánto y cómo producir 4/.

El origen de este tipo de unidades de producción en América Latina se remonta a dos formas: la disolución de la comunidad campesina precolonial (la forma más común y generalizada) y la colonización de campesinos de origen indígena en las inmediaciones de las haciendas 5/.

Esta unidad de producción, originada en alguna de estas formas y conceptualizada genéricamente como lo hemos hecho, ha tenido un desarrollo diferenciado no sólo en los distintos países, sino incluso al interior de un mismo país, de una misma formación social; en la medida que históricamente las distintas regiones geoecológicas han tenido perfiles socioeconómicos desiguales relacionados con el avance y el nivel de las relaciones capitalistas de producción que, a su vez, se han ido desarrollando a través de los tipos de productos y el vínculo mayor o menor de éstos con el mercado externo y, o interno 6/, lo cual necesariamente debemos también tener presente en el análisis de este tipo de unidad productiva y su articulación a la economía dominante.

Sin embargo, hay características comunes que identifican y diferencian a las economías campesinas de otras unidades de producción (capitalistas o empresas estatales) con las cuales coexisten en una determinada formación social;

a) En la unidad campesina, el objetivo básico primario es la satisfacción de las necesidades de consumo productivo e improductivo (consumo de medios de vida) y es este objetivo el

que regula directamente su actividad como productores. Esto no quiere decir que la economía campesina ignore el mercado, sino simplemente que éste es visualizado como impuesto externamente y tenido como referente en función de la satisfacción de sus necesidades (compra lo que no puede producir, para lo cual debe a su vez vender parte de lo que produce) y no con fines de ganancia.

b) En la actividad productiva, la fuerza de trabajo familiar (FTF) disponible constituye el eje organizador de la producción, es decir, que de no existir otros factores limitantes, es a ella que se adaptará la escala de la actividad económica a realizar. La FTF usada en la economía campesina no ha pasado permanentemente por el mercado, por lo tanto no se ha transformado en una mercancía.

El uso por parte del productor campesino de fuerza de trabajo contratada (FTC) ocasionalmente (distinta a la FTF), o la venta temporal de parte de su FTF, no invalida o no es incompatible con esta forma de producción, ya que ello depende más bien del tipo de actividad productiva (cultivo) y de su propia estrategia de reproducción.

c) La economía campesina es una unidad de producción diversificada y no especializada, dado que la vulnerabilidad a los efectos de un resultado adverso es tan extrema, que la conducta como productores los impulsa a evitar riesgos, cualquiera que sea la "ganancia" potencial que pueda derivarse de correr esos riesgos 7/.

Estos aspectos básicos -de los cuales se desprenden otras

características más específicas que explican las anotadas- 8/ hacen o marcan una racionalidad propia de estas unidades de producción que está dada por la lógica del manejo de los recursos productivos disponibles que inciden en el qué, cómo, cuánto producir y en el destino de esa producción, que es distinta a la lógica que caracteriza a la agricultura empresarial, que responde a las mismas interrogantes en función de maximizar las tasas de ganancia y lograr una acumulación sostenida.

Creemos que es esta racionalidad específica la que debemos intentar descubrir como primer paso de los estudios de la reproducción campesina, ya que ella nos indicará, por un lado, las estrategias productivas que se desarrollan para reproducirse, las que a su vez marcarán las diferenciaciones al interior de estas heterogéneas unidades de producción.

Para hacer el análisis consideramos necesario identificar los elementos constitutivos de las economías campesinas que cobran realidad económica y que, por lo tanto, son efectivamente evaluados por la unidad familiar para decidir entre distintas opciones; éstos serían:

- 1) los recursos con que cuenta la unidad campesina;
- 2) los ingresos y el origen de ellos, en la unidad campesina;
- y
- 3) el destino que la unidad campesina da a los ingresos obtenidos 9/.

1. Los recursos de la unidad campesina

Se identifican: la fuerza de tra-

bajo (generalmente abundante en relación a los otros), los medios de producción (escasos) y la tierra (escasa).

La fuerza de trabajo está determinada por la composición de la unidad familiar. En la medida que se trata de un factor generalmente abundante en relación a los demás factores, es en base a ella que se estructura y organiza el proceso productivo. Sin embargo, el uso que se hace de esta fuerza de trabajo es necesario tenerlo presente: puede darse el caso (y generalmente ocurre) que, a pesar de existir abundante fuerza de trabajo familiar, ésta no sea consumida en su totalidad y, más aún, en ciertos períodos se recurre a la compra de fuerza de trabajo asalariada. Las causas de esta "contradicción" deben buscarse en las características técnicas del o de los cultivos que componen el plan de producción y en las técnicas usadas que, generalmente, determinan un proceso de producción que concentra actividades en un período específico en el cual no alcanza la FTF disponible, así como existirán momentos en los cuales se tendrán tiempos sobrantes no utilizados, y en la insuficiencia de medios de producción que impiden la ampliación de los cultivos.

El trabajo en la unidad de producción campesina se puede observar descompuesto en varios ítem: una parte efectivamente usada en los medios de producción propios de la parcela (en labores agropecuarias y en otras labores no agrícolas como el trabajo doméstico) y una parte disponible para ser vendida a cambio de un salario; otra parte no utilizada por razones del tipo de

producción a la cual se dedica. Las proporciones en que se distribuya la capacidad total de la fuerza de trabajo disponible en los distintos segmentos antes indicados, dependerán de la lógica que regule las decisiones de la familia campesina (una lógica más campesina ^{10/} o una lógica más empresarial), lo cual es un criterio a tener presente para auscultar la diferenciación al interior del sector campesino.

Los medios de producción distintos a la tierra son para el campesino el vehículo y la condición para ejercer de una manera independiente su fuerza de trabajo y, por tanto, la apropiación sobre ellos se da más a través del proceso de trabajo que de la propiedad en sí misma, lo que hace que la unidad campesina evalúe los medios de producción en función de su propia capacidad de potenciar su trabajo vivo disponible.

De allí, entonces, que la adopción de tecnologías por el sector campesino considere, en una evaluación previa, no únicamente la capacidad potencial de hacer más productivos sus esfuerzos y, por tanto, ahorrar trabajo, sino también y quizás de manera primordial, la mayor o menor adaptación de una determinada tecnología a la cantidad de trabajo disponible y a su distribución en el tiempo del proceso productivo. Esto debe también tenerse presente a la hora de evaluar la problemática de la incorporación de tecnologías en las unidades campesinas, que marcan otro grado de diferenciaciones en su interior.

Otro problema a considerar es el costo de los medios de producción. Estos se presentan al

campesino desde dos perspectivas o formas diferentes: los medios de producción mercantiles cuyo costo es monetario, y los medios de producción obtenidos mediante su propia labor, cuyo costo en principio se medirá en trabajo. Por lo tanto, para optar entre una mayor utilización de medios de fabricación propia, la unidad campesina los valorará considerándolos como medios para su trabajo y, a la vez, como productos de su propio trabajo y, consiguientemente, como un costo a asumir.

La tierra para la unidad campesina, al igual que otros medios de producción, es una condición para ejercer su trabajo, pero por el nivel tecnológico dominante en el sector campesino, la tierra deja de ser un medio de producción más para pasar a transformarse en *el* medio de producción (o condición de producción) fundamental.

A diferencia de otros medios de producción accesibles al campesinado a través del mercado o de su propio trabajo, la tierra no sólo no puede ser reproducida como otras mercancías, sino, además, su disponibilidad en el mercado es limitada y la escasez de capital del campesinado lo margina del acceso al mercado de tierras.

Por tanto, el valor económico que adquiere la tierra para el sector campesino cuando es objeto de una transacción -por compra o venta o alquiler o mediería- lo asigna éste en relación directa con los rendimientos que reporta su cultivo y no guarda estrictamente relación con los mecanismos por los cuales se fijan los precios de otras mercancías 11/.

Esto es importante tenerlo

presente para analizar el acceso a la tierra del sector campesino -en propiedad, alquiler o mediería- donde es posible encontrar pagos menores a los del mercado o mayores a éste, aunque los precios del alquiler estén fijados legalmente, lo que muestra las formas de "arreglo" que el sector campesino está dispuesto a buscar con tal de tener acceso a este medio-condición de producción que le es escaso.

2. Los ingresos y su origen en la unidad campesina

Para el campesinado, entonces, sus ingresos brutos están conformados por el total de ingresos provenientes de las diversas actividades (señalamos antes la diversificación como característica de las unidades campesinas) en las cuales la unidad de producción-consumo se involucra.

De esta forma los ingresos, por su origen, pueden clasificarse en:

- provenientes de las actividades agropecuarias realizadas con recursos propios
- provenientes de actividades o labores no agropecuarias
- provenientes de la venta parcial de fuerza de trabajo familiar.

Así también, por su naturaleza, estos ingresos pueden ser en dinero o en productos.

El ingreso del trabajo agropecuario con recursos propios se presenta primariamente como una masa de productos más o menos variada según sea la diversificación de la actividad productiva de la unidad campesina. Un mercantilismo muy desarrollado implicará que una parte importante de los productos se oriente al

mercado y se transforme en ingreso monetario; sin embargo, en la mayoría de los casos, una porción bastante grande suele destinarse al autoconsumo familiar sin transformarse en mercancía.

Las posibilidades teóricas de autoconsumo dependerán, en primer lugar, de la naturaleza de los cultivos y del cultivo dominante dentro del plan de producción, lo cual en gran medida estará condicionado por el grado de articulación y dependencia con respecto a un determinado tipo de proceso productivo en un espacio territorial.

Los factores que intervienen, por lo tanto, en la valoración que la unidad campesina hace de su producción y los criterios con que la subdivide entre mercado y autoconsumo o pago en especies, son numerosos y complejos; de allí que es difícil recurrir a los precios de mercado de productos análogos para una evaluación del autoconsumo, ya que no se estaría considerando la valoración que el productor campesino hace, y poco sirve, entonces, para comprender su lógica de comportamiento.

En general, podemos decir que el campesino ve en el producto de su labor agropecuaria y de otras labores no agropecuarias, primero, bienes capaces de satisfacer sus propias necesidades; segundo, cantidades físicas de productos de los que tiene que extraer porciones para pagar en especies, deudas o rentas y, tercero, mercancías con un determinado precio que representan, al ser vendidas, un cierto ingreso monetario.

3. El destino que la unidad campesina da a los ingresos obtenidos

Las necesidades que la unidad campesina tiene que satisfacer para obtener su reproducción socioeconómica, pueden ordenarse en cuatro tipos diferentes: un fondo de consumo vital, un fondo de reposición y, o ampliación de sus medios de producción, un fondo de transferencias al exterior y un fondo de gastos ceremoniales ^{12/}.

El *fondo de consumo vital* es el objetivo último de la unidad campesina. Por su forma, los ingresos destinados a este fondo pueden ser en dinero, en productos, o ambos a la vez. La magnitud del ingreso destinado a este fondo está condicionada, en primer lugar, por las necesidades de subsistencia de los miembros de la familia de la unidad de producción. Sin embargo, estas necesidades no constituyen una constante que se exprese en una cuota fija, sino que se presentan bajo la forma de una demanda de bienes y servicios ordenados en una secuencia decreciente, de valor subjetivo, pero que siempre tiene presente que, por debajo de una cuota determinada, el consumo resulta insuficiente para garantizar la simple reproducción biológica de los miembros de la unidad. Este mínimo vital, al no estar garantizado, implica que cualquier nuevo ingreso que se obtenga será canalizado a este fondo aún a costa de sacrificar la mantención o reemplazo de los medios de producción consumidos.

El fondo de reposición y, o ampliación de los medios de producción está constituido, por un lado, por bienes que ha generado la propia unidad de producción y que, sin salir al mercado, son autoconsumidos productivamente y, por otro, por una parte del ingreso monetario que se orienta a la reposición de los medios de producción que la unidad no puede generar por sí misma.

Los insumos que se adquieren en el mercado o que son producidos en la propia unidad campesina pero que deben reponerse ciclo a ciclo, pueden ser fácilmente cuantificados y es también relativamente fácil, entonces, conocer si el monto de los ingresos y su distribución garantizan un fondo de reposición para la simple reproducción o si hay remanentes que estarían indicando al menos el inicio de un proceso de capitalización que permitirá una reproducción ampliada.

El problema se presenta en la valoración de los gastos anuales. Una visión sólo monetaria de éstos para una evaluación, o incluso una evaluación en unidades físicas para considerar lo autoconsumido productivamente, corre el riesgo de sesgar las necesidades de reproducción al no considerar la degradación de los diversos recursos naturales que requieren de trabajo y recursos para su mantención y, o mejoramiento. Una evaluación más concreta pareciera ser un ciclo recuento comparativo de bienes y recursos, desglosados por rubros según su naturaleza, para poder ir viendo si la unidad campesina está logrando simplemente su reproducción o si está paulatinamente incrementando sus re-

ursos (inicio de capitalización) o si, por el contrario, está en proceso de tránsito que la va llevando a la salida del sector campesino. Esta necesidad de un análisis dinámico, no de un año sino de varios años seguidos, dificulta claramente los estudios y análisis de la reproducción en el sector campesino.

El fondo de transferencias al "exterior" no constituye estrictamente un objetivo interno de la unidad de producción campesina pero, sin embargo, el hecho que esté inmersa en un modo de producción dominante, es una condición que también está marcando sus posibilidades de reproducción.

En modos de producción no capitalistas, estas transferencias se presentaban más claramente como tributos o renta a un Estado despótico o a una clase terrateniente de corte feudal. Inserta en un modo de producción capitalista, de alguna forma se mantienen ciertas modalidades de transferencias (en trabajo, en productos-mediería) y se deben considerar otras, como intereses de créditos, que en definitiva representan parte de los ingresos o una porción de la capacidad de trabajo familiar que es transferida al exterior de la unidad campesina, y que debe considerarse en el análisis de la reproducción socioeconómica.

El fondo ceremonial podría ser incluido en el fondo de consumo vital, sin embargo, se piensa que para el análisis debe tratarse separadamente, por sus propias peculiaridades. Se destinan a este fondo una porción de los ingresos y en ocasiones también de recursos (trabajo o bienes).

Si bien el fondo ceremonial no satisface requerimientos económicos de reproducción como los otros, se trata de un fondo que satisface requerimientos *culturales* que tienen su origen en la convivencia social de la comunidad como estructura socioeconómica de intercambio, de ayuda mutua y de acción colectiva.

En donde existen o han existido tradiciones comunitarias y se conservan nexos socioeconómicos no capitalistas entre las familias campesinas (familias o comunidades de origen indígena) estas actividades serán, por lo general, más importantes; por el contrario, donde no existen tales tradiciones es posible que los gastos ceremoniales sean casi nulos o adquieran otros matices de manifestación: donaciones a iglesias, mantención de santuarios, colaboración con asociaciones, etc., que de alguna forma colaboran a marcar más o menos un "prestigio" en el ambiente social en que la unidad se desenvuelve.

Este fondo se disuelve o desaparece por dos vías diferentes: el agotamiento de los recursos después de cubiertos el fondo de consumo vital y el de reposición, que obliga al campesino a renunciar a sus formas culturales para aferrarse a la simple sobrevivencia, o a la suplantación progresiva de las relaciones comunitarias ancestrales y de las costumbres que ellas conllevan, por las relaciones socioeconómicas capitalistas y sus formas culturales asociadas.

III. Instrumental metodológico

Asumiendo lo expuesto en los puntos anteriores, se propone orde-

nar el proceso investigativo siguiendo las características que hemos descrito en el punto II para las unidades de producción campesina y apuntando a los objetivos de identificar, primero, los "*modelos de supervivencia*" de la unidad de estudio, lo cual nos permitirá un primer nivel de acercamiento al (o a los) tipo(s) de unidades que encontraremos en cada situación (ver diferenciación, descomposición y descampesinización); segundo, identificar los "*mecanismos*" de reproducción (autoconsumo, mercantizados, combinaciones existentes) de las unidades estudiadas; tercero, la "*articulación*" que se da entre los actores sociales identificados y su entorno socioeconómico; y cuarto, a partir de una generalización de lo anterior, señalar las *estrategias de reproducción* de estos grupos sociales (o clase) abandonando en este momento el nivel micro-social.

Recolección de información

Pensando en la necesidad de investigaciones posibles de realizar en plazos cortos de tiempo, se sugiere la utilización de métodos que apunten más a la información cualitativa que cuantitativa.

Proponemos, por ello, los estudios de caso, entendidos como un instrumental analítico complementario a otros tipos de análisis, principalmente estadísticos, cuyo objetivo central se limita a identificar y conocer previamente las variables de mayor importancia y, a partir de ellas, formular las hipótesis a desarrollarse sobre las relaciones pre-
visibles y que pueden ser indica-

tivas para establecer pautas de comportamiento en la unidad de producción estudiada.

El estudio de caso debe proporcionar los elementos para el razonamiento lógico y la prueba empírica de las hipótesis a través del análisis específico que de ellos se haga. Este debe realizarse bajo dos perspectivas: un análisis sincrónico (estático), que debe ser una especie de fotografía de las unidades productivas a estudiar, que entre su historia y el momento actual, y un análisis diacrónico, que refleje el movimiento y, o comportamiento y, o tendencias de las unidades de producción ante un determinado grupo de elementos o condiciones (políticas del Estado, instancias de organización social, etc.), vinculados a un determinado entorno socio-económico-productivo.

Universo de análisis

Partiendo de la premisa que, en general, en cada país se da con regularidad una especificidad geográfica en la producción agropecuaria, se plantea que esta situación permite ubicar los universos en los cuales determinada actividad agropecuaria se realiza de manera predominante en el sector social que se quiere estudiar, lo cual permite, con un alto grado de precisión, una visión de los actores sociales que se vinculan a determinado tipo de actividad, en una zona dada.

Además de eso, si aceptamos que los estudios de casos no pretenden cuantificar situaciones sino ser instrumentos para una información cualitativa, la selección y el número de casos pueden hacerse con suficiente flexi-

bilidad para recoger aquéllos que -por el conocimiento previo y el análisis de información secundaria confiable- puedan aportar mayores elementos para la comprensión de la problemática a estudiar.

IV. Esquema básico para el estudio de casos en unidades de producción campesina

Aspectos a considerar:

a) Antecedentes sociohistóricos de la unidad campesina, que puedan ayudar a entender su inserción en el entorno socio-económico productivo donde se ubica

b) Características físicas:
- características de área (zona agroecológica) en que se ubica la unidad campesina

- uso actual de la tierra, en relación al uso potencial, para conocer la racionalidad en la utilización del recurso tierra

- tamaño de la unidad campesina para ver relación hombre-tierra

- proceso productivo, uso de tecnología, niveles tecnológicos

- índices de productividad física y rendimientos de las distintas actividades de la unidad, las que pueden ser comparadas con cifras de la región en que se ubica la unidad, con otras regiones, con el país

- evaluación de resultados físicos por medio de comparaciones entre situaciones actuales y potenciales en tipos de producción y en distintas etapas de la unidad productiva

c) Racionalidad económica y financiera de la unidad de producción campesina:

- análisis de inventario, ingresos y egresos. Balance ingreso-gasto

- orientación de la producción: mercado, autoconsumo, pago de rentas
- demanda de bienes y servicios para la producción
- características del proceso de comercialización
- costos de producción, resultados económicos.

d) Aspectos del trabajo:

- organización del plan de producción y proceso productivo
- organización interna del trabajo, división del trabajo
- trabajo familiar y trabajo contratado, venta de trabajo familiar.

e) Características sociales y culturales de los integrantes de la unidad de producción campesina:

- características demográficas: composición familiar por edad, sexo, número de hijos
- niveles de vida, vivienda, salud, nutrición
- características educacionales
- niveles de cohesión social: ayuda mutua y participación
- características de ocupación: mano de obra familiar disponible, requerida, niveles de desocupación, subocupación, balance de fuerza de trabajo-plan de producción
- tendencias hacia la organización campesina

f) Relaciones con el "exterior" (Estado y estructuras agrarias dominantes):

- relaciones con organismos del Estado: crédito, asistencia técnica, mercado
- relaciones con organizaciones privadas: organizaciones del sector privado corporativas, de asistencia técnica, de crédito, etc.

Aunque, como hemos indicado antes, la familia campesina es básicamente el núcleo central,

natural y social, de una unidad productiva con las características que hemos definido, es posible y frecuente que diversas familias se asocien en torno al proceso productivo de manera más o menos intensa y estructurada. Si la asociación no es completa, es decir, si se efectúa en algunas etapas o para algunas acciones del proceso productivo (para conseguir crédito en común, pero manteniendo el proceso productivo individualmente -las cooperativas de crédito y servicios, por ejemplo-), la unidad de análisis deberá seguir siendo la familia, teniendo sólo como referente la existencia de un nivel de colaboración mayor.

Si la asociación involucra mecanismos más estructurados (tierra común, trabajo en común, medios de producción en común), la unidad de análisis deberá ser la unidad productiva, considerando unitariamente al grupo de familias que forman parte de ella.

En estos casos es conveniente indagar sobre:

- proceso de formación, consolidación y proyecciones de la organización
- rol de los integrantes en la formación de la organización, experiencias en acciones colectivas
- aspectos administrativos y de participación de los integrantes: división del trabajo, decisiones
- relaciones con organismos del Estado y con organismos privados de crédito, comercialización, asistencia técnica, etc.

Esquema para el análisis de los casos a estudiar

Nuestra unidad básica de análisis

será la unidad campesina y de su estudio como unidad de producción y consumo deberemos obtener los elementos que nos permitan:

a) a través del descubrimiento de su lógica y racionalidad interna, conocer su modelo de supervivencia, según como lo hemos conceptualizado antes, lo cual a su vez nos permitirá distinguir y, o precisar el sujeto social más específico, intentando una tipología de sujetos sociales "campesinos".

b) conocer los mecanismos de su reproducción como sector social: no mercantilizados o mercantilizados

c) su articulación de intercambio, de complementariedad, de competencia o de subordinación al modo de producción dominante.

Variables indicativas para el análisis

Calidad del aparato productivo.

Tamaño de la explotación.

Composición de la producción.

Composición familiar *versus* necesidades de fuerza de trabajo.

Eficiencia en el uso de los

recursos.

Ingresos-egresos y destino de la producción.

Factores que afectan el resultado económico de la unidad productiva.

Acceso a servicios del Estado y del sector privado.

Niveles de producción y productividad.

Costos, relaciones sociales, tecnología.

Capital de trabajo: origen y uso.

Método de análisis

El análisis comparativo será el principal instrumento que nos permitirá organizar la información y derivar de ella los factores explicativos de los resultados obtenidos.

El análisis de los resultados estará guiado por los presupuestos teóricos que hemos presentado en las páginas anteriores (punto II), que nos darán la pauta sobre los aspectos a analizar, sin menoscabo de otros aspectos que surjan a la luz de los datos obtenidos y de las apreciaciones personales del investigador de acuerdo a su conocimiento más directo de la realidad.

6/ En diferentes países no tienen igual desarrollo ni son iguales las economías campesinas ubicadas en zonas donde se les ha impuesto una vinculación en torno a cultivos de exportación, que aquéllas que se desarrollan en zonas de cultivos para el mercado interno y que aquéllas articuladas al desarrollo ganadero extensivo o intensivo especializado.

7/ Importante de considerar cuando se analiza el componente tecnológico en la producción campesina que muestra generalmente la persistencia de métodos de cultivo que, aunque generan menos ingresos, reducen los riesgos que generalmente tienen consigo las innovaciones tecnológicas.

8/ Véase: CEPAL (A. Schejtman), *op. cit.*

9/ Véase: A. Bartra: *El comportamiento económico de la producción campesina*, Col. Cuadernos Universitarios, Serie Ciencias Sociales, Universidad de Chapingo, México, 1982. A este autor lo seguimos en el desarrollo que se hace a continuación.

10/ Que puede ser más semiproletaria o más estrictamente campesina.

11/ Para profundizar se puede ver: CEPAL (A. Schejtman), *op. cit.*, A. Bartra, *op. cit.* y E. Archetti: *Campesinado, estructuras agrarias en América Latina*, Ed. CEPLAES, Quito, Ecuador, 1981.

12/ Véase: Wolf, E., *Los campesinos*, Nueva Colección Labor, Barcelona, 1971 y Bartra, A., *El comportamiento económico de la producción campesina*, *op. cit.*